



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

---

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**EL INDIVIDUALISMO TRASCENDENTALISTA  
DE H. D. THOREAU**

**TESIS PROFESIONAL**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA MODERNAS  
(INGLESAS)

**P R E S E N T A**

**JOLANTA POTRZEBOWSKA LASKE**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	pág.
Introducción .....	2
Capítulo I:	
Panorama del trascendentalismo .....	7
Capítulo II:	
Thoreau y el individualismo trascendentalista	
a) El individuo y el grupo.....	20
b) La sencillez y la "pobreza voluntaria como base de la economía trascendentalista.	24
c) El estímulo de lo salvaje .....	32
Capítulo III:	
Filosofía política de Thoreau .....	48
Capítulo IV:	
<u>Walden</u> - algunos rasgos del estilo literario de Thoreau .....	70
Conclusiones .....	79
Observaciones personales .....	92
Bibliografía .....	98

## INTRODUCCION

All the community may scream because one man is born who will not do as it does, who will not conform because conformity to him is death. They know nothing about his case; they are fools when they presume to advise him. The man of genius knows what he is aiming at; nobody else knows. In the course of generations, however, men will excuse you for not doing as they do, if you will bring enough to pass your own way.

Thoreau, Journal

¿Por qué escogí a Thoreau como tema de mi tesis? El autor me llamó la atención desde que leí Walden. Me conmovió su sensibilidad poco común para nuestra época. Mi primera lectura de Walden no me explicó muchas cosas que descubrí conforme me fui familiarizando con el arte de vivir de Thoreau. Mientras más supe de él, sus escritos me parecieron más profundos y valiosos.

El objetivo de esta tesis es el de presentar el individualismo de Henry David Thoreau a la luz de la escuela tras-

cendentalista, así como sus repercusiones en el ámbito de la sociedad. Asimismo en este trabajo trato de explicar los móviles que impulsaron a Thoreau a retirarse a Walden e intento refutar las acusaciones de los que lo han considerado un ermitaño que huyó de los problemas de la sociedad, ya que, en mi opinión, su retiro a Walden lo acercó al ciudadano, el hombre por cuya libertad iba a abogar más adelante.

A lo largo de esta tesis, al analizar las inquietudes del autor, se comprueba constantemente que el hombre que quiere cultivar su vida personal debe empezar por buscar lo mejor en su propia naturaleza, en el espíritu y en el arte. Así lo hizo Thoreau y por eso logró verse a sí mismo en su verdadero valor, aunque muchas veces fue incomprendido por los demás.

En el primer capítulo se hablará del trascendentalismo en general; mientras que en el segundo de la formación del individualismo trascendentalista del autor de Walden. Durante esa etapa de su vida, Thoreau, el romántico y el individualista, encontró la confirmación de sus ideales morales al llevar una vida incomprensible para la sociedad por el aislamiento y la renuncia a las comodidades del hombre moderno. Indudablemente esta experiencia le sirvió a Thoreau a conocerse a sí mismo como pocos hombres lo han hecho.

Los escritos que analizo en la tesis no están presentados en orden cronológico (I). Mi punto de partida es Walden. Aunque Thoreau no publicó esta obra sino hasta 1854, casi una década después de su período de aislamiento (1845-47), las ideas de Walden son las mismas que germinaron a orillas del lago años antes.

A su regreso de Walden empezó otra época en la vida de Thoreau, de la que me ocuparé en el tercer capítulo. Thoreau,

pacifista por naturaleza, cuyo lema era vivir y dejar vivir, a la hora de enfrentar la realidad política de su país, hizo el intento de intervenir en los acontecimientos político-sociales que le parecieron injustos y poco humanos.

Su actuación fue un simple intento, ya que siendo ferviente predicador del individualismo adoptó la misma actitud respecto a los asuntos nacionales. Su defensa a favor de los esclavos y su crítica al gobierno no sirvieron, en realidad, para crear ninguna teoría política propiamente dicha. El que siempre abogó por la libertad, tuvo, por fuerza, que oponerse a la injusticia.

Durante toda su vida llevó un diario. Sus memorias, que por su minuciosidad y profundidad proporcionan valiosas enseñanzas morales, son verdaderas obras literarias. Para Thoreau ni un sólo detalle pasaba desapercibido y al describirlo lo hacía en un estilo muy personal y de gran valor literario. De cosas aparentemente insignificantes sacaba conclusiones filosóficas. Cuando hablaba con él mismo, tenía la seguridad de que alguien le escuchaba. Nada raro, pues, que cuando compartía las inquietudes de sus contemporáneos sintiera la necesidad de expresarse públicamente.

En el capítulo cuarto comento la vena poética de Thoreau como se nos presenta en su obra Walden, obra representativa no sólo en cuanto a su filosofía trascendentalista como en cuanto a los rasgos literarios más característicos del autor.

En las conclusiones hago una recapitulación del desarrollo y la validez de los postulados de Thoreau. El autor se dejaba llevar por el impulso de condenar la injusticia al ver cómo el hombre puede destrozar a su prójimo, pisoteando su dignidad y calidad humana. Siendo extremadamente sensible al dolor y a la injusticia, quería penetrar en las conciencias

de los que actuaban mal. Por eso, aunque no fue un político práctico, muchos de sus escritos tienen un marcado carácter de crítica política. Sus ideas respecto al individualismo han tenido gran influencia en la formación de doctrinas políticas tanto en su tiempo, como hoy en día.

Como todos los grandes escritores, la huella de Thoreau es significativa aun en nuestros tiempos; por eso en la sección de observaciones personales hablo de lo que creo representa el fenómeno Thoreau para el lector del siglo XX.

- (I) Cronología de las obras más importantes de Thoreau:
- Paradise (to be) Regained - 1843
  - A Week on the Concord and Merrimack Rivers - 1849
  - Resistance to Civil Government publicado primero en 1849 y después como Civil Disobedience en A Yankee in Canada en 1866
  - Walden or Life in the Woods - 1854
  - Ensayos sobre John Brown - 1860
  - Life Without Principle - 1861

## CAPITULO I

### PANORAMA DEL TRASCENDENTALISMO

These regular phenomena of the seasons get at last to be - they were at first, of course - simply and plainly phenomena or phases of my life. The seasons and their changes are in me. Almost I believe the Concord would not rise and overflow its banks again, were I not here. After a while I learn what my moods and seasons are. My moods are thus periodical, not two days in my year are alike. The perfect correspondence of Nature to man, so that he is at home in her

Thoreau, Journal

En este capítulo trataré de explicar el génesis del trascendentalismo y sus premisas básicas. Consecutivamente, analizaré brevemente el campo literario de aquella época y las preocupaciones principales de sus representantes más destacados, para así demostrar el estrecho vínculo entre los aspectos filosóficos y literarios del movimiento.

Muchos filósofos y literatos han tratado de dar una definición del movimiento trascendentalista de Nueva Inglaterra. La aseveración que, para mi, con más fidelidad refleja lo complejo del fenómeno es la de Kenneth Walter Cameron que dedicó toda su vida al estudio de este tema y que considera al trascendentalismo "como un movimiento cálido e intuicional de carácter religioso, estético, filosófico y ético; - el tributo norteamericano al movimiento romántico europeo - una manera teórica y práctica de vida y de expresión literaria dentro de la tradición del Idealismo, un nuevo humanismo basado en el clásico sobrenaturalismo neo-platónico y teñido del misticismo oriental" (I).

Al tomar esta cita como punto de partida para la discusión del génesis del trascendentalismo, consideraré los cuatro factores más importantes que contribuyeron al surgimiento de esta escuela: el puritanismo, el unitarismo, el romanticismo y el neo-platonismo, y veré los denominadores comunes de éstos respecto al movimiento trascendentalista.

El idealismo de Jonathan Edwards nos proporciona la versión psicológica del puritanismo. Edwards insistió en que no deberíamos limitarnos a los cinco sentidos, o sea, a la vista, al oído, al olfato, al gusto y al tacto, ya que así no podríamos explicarnos la idea de Dios. Para Edwards, la percepción del sentido sobrenatural o moral por medio del cual el hombre discierne entre el bien y el mal, era un privilegio de los escogidos.

Mientras que los trascendentalistas mantenían una opinión más democrática, según la cual la intuición, o sea, la habilidad de conocer la realidad divina directamente, era derecho de todo ser humano, Edwards argumentaba que Dios implantó dos principios básicos en el hombre: el natural y el sobre

natural. El primero se puede resumir al amor propio, mientras que el segundo se refiere al amor divino, o sea, la benevolencia desinteresada que, por cierto, no está basada en el razonamiento, sino en el sentimiento.

Tanto para los puritanos como para los trascendentalistas esa virtud era una especie de belleza de cualidades y actos de la mente. En la tradición cristiana, la virtud principalmente consistía en el amor, o sea, el bien máximo para todos (2).

Los puritanos fueron los herederos de la tradición cristiana. Dios, siendo la figura omnipresente de su mundo era el único que disponía de la fuerza para salvar a aquellos que tenían que ser salvados. De allí la idea de la predestinación que prácticamente no dejaba lugar a la responsabilidad moral del hombre. Siendo falible la mente humana, el alma necesita de la ayuda de Dios para intuir las verdades eternas. Esta dirección divina es percibida por el elegido que debe salvarse mediante la luz espiritual de la gracia (3).

Claro está que el hombre nunca puede estar seguro de haber experimentado la gracia del Espíritu Supremo. Sin embargo, por medio de un constante autoexamen puede percibir el orden divino de las cosas (4). Para eso tiene que descubrir la verdad en él mismo, ya que el motivo principal de la introspección es la autoperfección, rasgo característico dentro del puritanismo.

Los trascendentalistas tenían ese mismo propósito, como se nos revela en sus diarios. Sin embargo, el individualismo, producto de la introspección, era diferente en los dos casos. El individualismo puritano era de carácter religioso. Los puritanos eran muy exigentes con ellos mismos, lo que les provo

caba constantes luchas internas para distinguir entre el pecado y la gracia. Mientras que la premisa básica del trascendentalismo era que el hombre era un microcosmos que a través de la naturaleza podía llegar al macrocosmos, o sea, el centro espiritual del universo. Los trascendentalistas no negaron categóricamente la existencia de Dios; sin embargo siempre trataron de explicar al hombre y su mundo, hasta donde fuera posible, en términos del hombre mismo.

Para los puritanos el conocimiento de las ciencias naturales era un tributo que se pagaba a Dios. Eran devotos de Locke y su Essay Concerning Human Understanding, y también de los métodos científicos de Isaac Newton, quienes enfatizaban la experiencia y la percepción como el único camino válido para conocer el mundo externo. Lógicamente, los trascendentalistas cuya filosofía se basaba en la naturaleza y en la fuerza trascendental de la imaginación y de la intuición tenían que reaccionar contra esa negación de las ideas innatas.

La segunda influencia mayor en el trascendentalismo fue el unitarismo. Se puede considerar que el unitarismo invirtió las ideas del puritanismo, ya que con su lógica fue muy racionalista. En lugar de ver a Dios como el que castiga a muchos y es benévolo con unos cuantos, los unitarios declararon haber hallado un Dios en el amor del corazón humano. Siempre negaron la trinidad divina, poniendo en un pedestal el magisterio de Jesús. La Biblia era la fuente de autoridad para ellos; allí fue donde encontraron patrones de una nueva manera moral de vivir.

Su representante más destacado fue William Ellery Channing, mensajero del unitarismo de Boston, que definió la religión como la "adoración de la bondad" (5). En su famoso

sermón "Unitarian Christianity" (1819), se mostró impaciente con el enfoque racional a la religión y con la falta de fervor moral de sus contemporáneos. También proclamó el principio de libertad para la expresión de las ideas religiosas de cada quien.

Su marcado espíritu de liberalismo lo llevó al individualismo no militante, que dió comienzo al contenido social del trascendentalismo. Channing deseaba servir a la virtud, fruto de la libertad, buscando la paz y la iraternidad universales. La democracia así entendida iba a propiciar la perfección del ser humano y la autocultura. El ideal de la perfección íntegra era para Channing la virtud en la vida individual.

Los unitarios habían afirmado la naturaleza humana del hombre, mientras que tanto Channing como los trascendentalistas aseguraban que ésta era divina. Channing fue trascendental en su insistencia en que no conocemos a Dios como nos fue revelado en las escrituras, sino que lo identificamos con los elementos de lo divino encontrados en nosotros mismos, ya que fuimos hechos a la imagen de Dios. De esa manera Channing creó las bases morales y espirituales del trascendentalismo, aunque él mismo nunca se consideró miembro de esta escuela.

En cuanto a la influencia del romanticismo en el movimiento trascendentalista, el crítico literario Merle Curti lo ve como parte de la tradición romántica europea que fue "una rebeldía contra el racionalismo del siglo XVIII y que enfatizó estos aspectos de la naturaleza humana que trascendían o eran independientes de la experiencia" (6).

Las características básicas del romanticismo fueron a-

doptadas por los trascendentalistas: la admiración y el gozo por la belleza y la beneficencia de la naturaleza, el reconocimiento de la superioridad del individuo frente a la sociedad, la oposición a la tradición y a la autoridad, y sobre todo, la primacía de la emoción y la percepción intuitiva por encima de la razón, proclamando la fe como fuente del conocimiento.

Los románticos alemanes como Goethe y Kant reaccionaban contra el empirismo de Locke. Fue Kant quien primero usó la palabra "trascendental" (7). En su filosofía trascendental propuesta en la Critique of Pure Reason habla de la mente que está dotada de intuición que no puede ser alcanzada por medio de la inducción pero que es fundamental para el conocimiento de los fenómenos del mundo. El crítico Octavio B. Frothingham comenta sobre las ideas de Kant:

Sabiendo que las ideas del alma, de Dios y de la ley moral no se originan en la experiencia ni tampoco pueden ser revalidadas por ésta, el hombre está comprometido a serse fiel a sí mismo. Su deber principal es el de defender la integridad de su propia mente. Las leyes de su naturaleza moral e intelectual no pueden ser violadas (8).

La filosofía romántica llega a Nueva Inglaterra también por conducto de Coleridge y Carlyle. La influencia de Coleridge consistió en que diferenció la razón del entendimiento. El entendimiento lo igualó con la ciencia práctica y la razón con la intuición trascendental. Coleridge fomentó el papel perceptivo de la intuición desarrollando la religión espiritual, una filosofía intuitiva de la cristiandad.

Para Coleridge la intuición trascendental fue la esencia de la democracia. Fue esta intuición profunda la que creaba un valor peculiar de la naturaleza humana. De allí que los

trascendentalistas proclamaron la autosuficiencia y la autoconfianza de las fuerzas creativas del hombre.

Carlyle, a su vez, le transmitió al círculo de Concord la necesidad de admirarse hasta por el objeto más pequeño de la naturaleza, viéndolo como manifestación y presencia de Dios. También inculcó un rechazo del pasado a favor del momento presente (9).

La razón intuitiva y el acceso a la verdad religiosa y simbólica formó el fundamento de la filosofía trascendentalista de Emerson. Kant y Coleridge habían advertido que el concepto de la razón pura no podía ser aplicado al mundo de los sentidos. Sin embargo, Emerson empezó a utilizar indiferentemente términos "intuición trascendental" e "instinto". Al final de su poema Nature donde define la vida trascendental comenta "... si el hombre tiene una fuerza elemental... ésa no es una fuerza conciente... es instinto" (10). Prácticamente esta confusión convirtió al trascendentalismo de Emerson en una filosofía naturalista.

Aparte de las influencias de Kant, Carlyle (Sartor Resartus) y Coleridge (Aids to Reflection) fue notable la aportación de la escuela ecléctica francesa representada por Victor Cousin, que supo combinar el post-kantiano romanticismo alemán con la filosofía escocesa de Thomas Reid que enfatizaba la intuición de las verdades elementales.

En cuanto al pensamiento neoplatónico, su influencia ejercida sobre los trascendentalistas radicó en que también ellos intuían que el bien máximo está fuera de los límites de la experiencia. Igual que Plotinus, el camino a la verdad lo veían a través de una visión mística. Cabe mencionar que la idea del éxtasis común para los neoplatonistas y algunos transcendent-

listas, es la unión mística entre el alma humana y Dios, sentida como trance (II).

Las últimas influencias notables sobre el movimiento trascendentalista fueron los escritos orientales, sobre todo los hindúes, que alimentaban la imaginación del círculo de Concord. Como los orientales, los trascendentalistas buscaban el significado de la vida al explorar su yo interior. Ellos mismos se autoproclamaron radicales y místicos.

En el pensamiento oriental destaca el misticismo del vedantismo hindú, que enseñaba que la realidad se limita al Brahman, el espíritu eterno omnipresente. El propósito del que profesa tal creencia es el de trascender la experiencia para poder unirse con el Brahman.

Tanto en Emerson como en Thoreau, los dos representantes más importantes del trascendentalismo, hay muchas referencias al escrito vedántico Bhagavad-Gita, ya que ambos filósofos incitaban a disfrutar la relación original con la naturaleza, o sea, la comunión con la naturaleza cuyo creador era también el Espíritu Supremo.

Teniendo en mente las anteriormente mencionadas corrientes religiosas, literarias y filosóficas, se puede constatar que el trascendentalismo de Nueva Inglaterra surgió como movimiento entre los años de 1815 y 1836, o sea, entre el desarrollo del ministerio liberal de W.E. Channing y la publicación del primer libro de Emerson Nature.

Para Emerson el método trascendental era meramente intuitivo. Para él, como para los demás trascendentalistas, la introspección no llevaba a conclusiones subjetivas, válidas únicamente como guía práctica en la vida del individuo, sino

que implicaba conclusiones válidas universalmente. Los seres representativos no eran los elegidos por la demás gente, sino los autoelegidos por la virtud, los que seguían la voz de su interior, la voz de Dios.

Los trascendentalistas anunciaban que el hombre tiene una facultad mental superior al entendimiento que es la intuición. Es en el concepto de esta facultad de percibir la verdad espiritual por medio de la intuición donde radica el meollo del trascendentalismo. Algunos lo identificaban con la luz interior de la conciencia, otros con la voz divina o el mismo Dios inherente en el hombre.

Para George Ripley, promotor y director del Brook Farm (I2) y editor de la revista literaria The Dial (I3), el término "trascendentalismo" significaba la supremacía de la mente sobre la materia; para Christopher Cranch era "este espíritu viviente y siempre nuevo de la verdad que busca conquistar el mundo" (I4).

Para los trascendentalistas, la mayor obligación del ser humano era la de tener un propósito en la vida y la de sembrar el bien para demostrar la perfección del Espíritu Supremo. Las ideas básicas características del trascendentalismo están fundadas en un peculiar concepto de belleza, que se revela en la actividad práctica basada en una percepción intuitiva del orden ideal, una apreciación que deberá ser muy personal.

El trascendentalismo fue la respuesta que Emerson, Thoreau y su grupo conocido también como los idealistas de Concord, dieron ante el creciente materialismo de los Estados Unidos durante los años 1830 y 1840. Fue una guía para la joven generación a la que hizo creer en la chispa divina pre-

sente en todos los hombres, y a la que hizo romper con la tradición buscando una nueva cultura.

Con su proclamación del individualismo el trascendentalismo contribuyó a la creación de la democracia, que en aquel tiempo se extendió a una escala anteriormente desconocida. Todos los trascendentalistas proclamaron la importancia del individuo. La estimación del individuo y el deseo de libertad personal en el pensamiento y en la acción formaban la base de sus ideas. Asimismo propagaron la necesidad de tener ideales dentro de una sociedad que, al enriquecerse demasiado rápido, perdía valores morales.

En cuanto al campo de la literatura, el trascendentalismo dió escritores como Emerson, Thoreau, Hawthorne, Melville y Whitman. Su principal mérito fue haber elevado la literatura norteamericana al rango de literatura mundial, gracias a que no compartieron la preocupación de sus predecesores por lo provincial y lo local, sino que ahondaron en las profundidades de la naturaleza y el destino del hombre.

Aunque puede haber diferencias entre Emerson, Thoreau, Hawthorne, Melville y Whitman, tienen en común su particular manera de considerar al hombre. Aquí encontramos el principio trascendentalista: que la estructura del universo refleja la del individuo, y que por consiguiente, todo conocimiento empieza con el conocimiento de uno mismo. De esa manera el hombre, un ser singular, tiene dimensiones universales.

Otro común denominador de los cinco escritores es la

convicción de que la felicidad y la virtud individuales dependen de la autoperfección, que se manifiesta en el impulso del "yo" de ser parte del universo, en momentos de extática experiencia, y al mismo tiempo de sentir lo único e ir repetible de uno mismo y de responder por su forma de vida ante uno mismo. La teoría de la autoperfección en esta escuela de extremo individualismo reconciliaba el deber del hombre hacia la sociedad que iba relacionado con la idea de la igualdad y la fraternidad, con el deber a su propio "yo" reflejado en la libertad, en el pensamiento y en la acción.

Siendo trascendentalistas creían firmemente que la intuición y la imaginación son caminos más seguros para alcanzar la verdad que la lógica del método científico. Para ellos el entendimiento implicaba un análisis lógico mientras que la percepción era intuitiva. Al enfatizar tanto la intuición y la imaginación es comprensible que tendieran a lo metafórico, lo concreto y lo didáctico (qué mejor ejemplo de eso que Walden del cual se harán comentarios más adelante).

Una vez que la percepción equivale a la imaginación el papel del escritor se vuelve fundamental y se le puede comparar con el del filósofo, del científico y del teólogo. La tarea del escritor fue concebida por ellos mismos como una incansable búsqueda de valores morales; por eso es que su literatura revela un gran sentido de responsabilidad ante ellos mismos y ante la vida que es la mayor riqueza.

- 1) "... a warm and intuitional religious, aesthetic, philosophical and ethical movement - the American tributary to European Romanticism - a theoretical and practical way of life and a literary expression within the tradition of Idealism - a new humanism based upon ancient classical or Neo-Platonic supernaturalism and colored by Oriental mysticism"; Donald, N.Koster, Transcendentalism in America, Twayne Publishers, Boston, 1975, p. 2
- 2) "The Idealism of Jonathan Edwards", en Joseph, Blau, Men and Movements in American Philosophy, Prentice Hall, Inc., Nueva York, 1952, p. 25
- 3) Este aspecto del destino del ser humano no se conoce por primera vez en la doctrina puritana. Aparece ya en San Agustín que también propagaba la idea del destino por la "intervención" de la gracia divina que salva a unos y castiga eternamente a otros.
- 4) Todd M., Lieber, Endless Experiments, Ohio State University Press, 1973, p. 6
- 5) Vernon Louis, Parrington, Desarrollo de las ideas en los Estados Unidos, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1950, p. 303
- 6) Merle, Curti, The Growth of American Thought, Harper and Brother, Nueva York, 1951, p. 296: "... it was a revolt against the rationalism of the eighteenth century; it emphasized those aspects of man's nature that were said transcend or to be independent of experience".
- 7) "Having these ideas, of the soul, of God, of a moral law; being certain that they neither originated in experience, nor depended on experience for their validity, that they transcended experience altogether - man was committed to an unswerving and uncompromising loyalty to himself. His prime duty consisted in deference to the integrity of his own mind. The laws of his intellectual and moral nature were inviolable"; Octavio, B.Frothingham, Transcendentalism in New England, New York University Press, 1959, p. 21
- 8) William, R.Hutchison, The Transcendental Ministers: Church Reform in the New England Renaissance, Hamden, Connecticut, 1972, p. 22
- 9) Tony, Tanner, The Reign of Wonder, Naivety and Reality in American Literature, New York University Press, 1967, p. 9
- 10) Barbour, Brian, compilado por, American Transcendentalism; An Anthology of Criticism, University of Notre Dame Press, Indiana, 1973, p. 26

- II) Donald, N.Koster, op. cit., p. 6
- I2) Brook Farm fue un experimento de la vida pública y comunal; el objetivo de G. Ripley era combinar el carácter del pensador con el del trabajador en una colectividad. Los trascendentalistas instintivamente eran hostiles a cualquier forma de socialismo, ya que veían en el un es torbo al desarrollo de las aptitudes individuales; Ibid., p. 19-20
- I3) The Dial fue una revista que trataba sobre temas de literatura, filosofía y religión. En los años 1840-44 fue la publicación que mejor presentó las preocupaciones y logros de los trascendentalistas. Colaboraron en ella Margaret Fuller, Emerson, Bronson Alcott, George Ripley, Theodor Parker, W.E.Channing, Thoreau y Christopher Cranch (Vernon Louis, Parrington, op. cit., p. 304)
- I4) "... that living and always new spirit of truth, which is ever going forth on its conquests into the world"; Lawrence, Buell, Literary Transcendentalism, Cornell University Press, 1973, p. 3

## CAPITULO II

### THOREAU Y EL INDIVIDUALISMO TRASCENDENTALISTA

#### a) El individuo y el grupo

Nations! What are nations? Like insects they swarm. The historians strive in vain to make them memorable. It is for want of a man that they are so many men. It is individuals that populate the world.

Thoreau, Journal

Este inciso tiene como objetivo recalcar la importancia que Thoreau le daba a la conciencia de lo único del individuo en contraposición a lo impersonal del grupo. La norma que Thoreau puso en práctica durante toda su vida fue que el "hombre es más digno ante él mismo y ante los demás, ya sea como observador, poeta, vecino o amigo, mientras más fiel sea a sí mismo; es cuando su vida es más intensa y pierde menos de ella"(I).

La "resurrección de la virtud" la concebía solamente apartándose de la sociedad y retirándose a un mundo individual, donde nadie podía obligarlo a participar en aquello que no iba

de acuerdo con su conciencia;"¿Cómo ayudarme a mí mismo? Retirándome al desván y uniéndome con las arañas y las ratas, resuelto a encontrarme conmigo mismo tarde o temprano. La vida más positiva que indica la historia ha sido un constante retiro de la vida" (2).

Ante sus ojos, el hombre cobraba valor a partir de sí mismo, de su individualidad, la cual podía perder al mezclarse con la masa. Mientras que el individuo representaba para él una fuerte autoridad, la masa servía al estado como una máquina manipulada por los políticos.

En la filosofía de Thoreau cada quien es responsable de sí mismo sea cual fuera el gobierno o la época en que el individuo está viviendo. Cada quien es dueño de su vida y responde ante sí mismo de lo que ha hecho con ella. A menudo repetía que él mismo y sus asuntos eran el centro del universo, que él no vivía para el mundo sino que el mundo existía para él.

Nunca quiso encajar en un lugar determinado ni militar dentro de un grupo o partido. Su deseo fue depender nada más de él mismo y no estar ligado a nada ni a nadie. Siempre conservó su autosuficiencia mental y emocional. Nunca dependió de la sociedad.

De alguna manera la teoría de Thoreau presenta puntos similares con la doctrina existencialista en lo que respecta a la condición única del individuo y su aislamiento del mundo. Como los existencialistas, Thoreau buscó el principio de la existencia humana con el fin de encontrar su significado. Una vida auténtica, trascendental, implicaba para él la aventura del descubrimiento del mundo exterior y de él mismo. Fue por medio de excursiones y exploraciones del medio am-

biente que celebró su relación vital con el universo (3).

Thoreau se quejaba de que demasiada gente admitía las opiniones de otros en cuanto al sentido de la vida. El mismo decía que sí alguien quería que su vida fuera trascendental, tenía que considerarla única y muy personal: "La opinión pública es un débil tirano, comparada con nuestra propia opinión privada. Lo que un hombre piensa de sí mismo, eso es lo que indica su destino" (4).

Ya desde joven sabía que lo que resultaba bueno para otros, no tenía por qué convencerle a él. No le importaba la vida social; se sentía mejor consigo mismo que en la compañía más refinada. La sociedad no tenía nada trascendental que ofrecerle. Sus intereses eran de índole particular, no general.

Los hombres que formaban la sociedad le parecían superficiales, triviales y sometidos a los bienes materiales: "Siento la necesidad de profundizar el río de mi vida; necesito cultivar la privacidad. Distrae mucho estar demasiado con la gente" (5). Lo que contaba para él era el crecimiento espiritual, cuyos frutos a diferencia de las frivolidades de la masa, perduran a través de la vida del individuo:

¿Por qué el habitante de Nueva Inglaterra no ensaya nuevas aventuras, en lugar de poner tanta energía en su maíz, en sus papas y su heno? ¿Por qué no levanta cosechas diferentes? Nuestros embajadores deberían recibir instrucciones para que enviaran a nuestra patria semillas como la verdad o la justicia, y el Congreso debería ayudar a distribuir las por todo el país (6).

Durante la mayor parte de su vida Thoreau fue un estudioso para quien la soledad era necesaria para la meditación. El aislamiento, según él, fue el factor que le permitió ser

independiente. Supo disfrutar esta soledad, tener una vida completa y plena de confianza en sí mismo. Nunca le hicieron falta los demás, ya que él era su propia autoridad.

Era en la soledad cuando más se enriquecía espiritualmente, pues, para él, la soledad era el equivalente de la libertad para explorar lo místico de la vida humana:

Encuentro saludable estar solo la mayor parte del tiempo. No encontré nunca un compañero tan sociable como la soledad. Un hombre mientras piensa o trabaja, está siempre solo, dondequiera que se halle (7).

- b) La sencillez y la "pobreza voluntaria" como base de la economía trascendentalista

What you call bareness and poverty is to me simplicity. It is the greatest of all advantages to enjoy no advantage at all. I find it invariable true, the poorer I am, the richer I am. While you are pleased to get knowledge and culture, I am delighted to think that I am getting rid of them.

Thoreau, Journal

Una vez que Thoreau decidió que son los valores personales y no la actitud colectiva lo que cuenta en la vida, tuvo que valerse por sí mismo en el ejercicio de su extremo individualismo.

El documento que muestra con mayor claridad la enorme autosuficiencia y la autoconfianza de Thoreau es Walden (1854). Thoreau se retiró a Walden porque allí fue donde encontró la fuerza que emana del individualismo absoluto. Consideró ventajoso "vivir una vida primitiva y de exploración aun en medio de una civilización exterior, aunque sólo fuese para aprender cuáles son las primeras necesidades de la vida y qué métodos se emplean para obtenerlas" (8).

Lo que aprendió Thoreau en Walden fue "vivir plenamente y pensar elevadamente" (9). Durante su estancia allá aprovechó hasta el último momento: "No fue tiempo sustraído de mi vida, al contrario, una vida más elevada y más digna de la que usualmente me permitía. Llevaba a cabo lo que los orien-

tales entienden por contemplación y abandono de las obras" (10).

La frase que viene a la mente al hablar de Walden es una "vida sencilla" (11). El antecedente inmediato de su idea de la sencillez se encuentra, como ya se mencionó anteriormente, en la autocultura propagada por W.E.Channing y por Coleridge, quienes insistían en tener fe en la perfección humana, concepto que a su vez aprendieron del Renacimiento.

La clave de la doctrina de la sencillez es el principio del autoperfeccionamiento. Thoreau siempre estuvo seguro de que la "riqueza del hombre nunca está registrada en una oficina. La riqueza no llega por las grandes vías, sino que se logra por un camino solitario sin prisa ni competencia" (12). Para él, el hombre que quería tener éxito no era el que tenía mucho dinero, ya que para "comprar una cosa necesaria al alma no se requiere dinero" (13).

Thoreau practicó una forma de vida cuyo propósito era el autoperfeccionamiento y la autosuficiencia, ya que soñaba con una vida íntegra en la cual todas las actividades harían madurar su alma, una vida donde la ocupación que mantenía al cuerpo, sería un fin en sí y al mismo tiempo enriquecería al alma:

La comunidad no tiene dinero suficiente para tentar y sobornar a un hombre íntegro. Puedes conseguir suficiente dinero para cavar un túnel en la montaña; sin embargo, no puedes conseguir suficiente dinero para contratar a un hombre que sabe lo que quiere. Un hombre eficiente y valioso hace lo que sabe hacer, ya sea que la comunidad le pague por ello o no; mientras que el ineficiente ofrece su ineficiencia al mejor postor esperando siempre conseguir trabajo (14)

Para mi esta idea de Thoreau encierra la filosofía de que el hombre que no aspira a la perfección y cuya labor le

sirve sólo para el mantenimiento de su cuerpo, trabaja dentro de los límites del tiempo, que es externo para él. No puede gozar de ninguna libertad dentro del tiempo que dedica a sus actividades, ya que su trabajo carece de un propósito espiritual. El hombre se vuelve esclavo del tiempo. No así el hombre que se propone el autoperfeccionamiento, que crea su propio tiempo, que no tiene nada que ver con el tiempo conocido comúnmente y que considera como una secuencia de la eternidad.

En otras palabras, al realizarse una labor sublime, el tiempo no cuenta: "Cuando no tenemos prisa y somos sensatos, descubrimos que solamente las cosas grandes y dignas tienen una existencia permanente y absoluta" (15), mientras que los mezquinos placeres no son más que sombras de la realidad.

En su búsqueda por la perfección, se revela el antiguo ideal de la humanidad por liberarse de las convicciones pre-establecidas que le niegan a la mente plena libertad y espiritualidad en el trabajo y no le permiten al hombre ninguna actividad artística capaz de sublimar su espíritu. Para pocos el trabajo implica creatividad y entretenimiento, más bien está considerado como una manera de ganarse el sustento.

En el capítulo en Walden sobre la economía, Thoreau comenta sobre las causas de los problemas económicos del hombre y por medio del ejemplo ofrece soluciones que él mismo puso en práctica. Está seguro de que estas dificultades se deben a la falsa economía que rige al trabajo. El ideal que tuvo en mente y no pudo encontrar en la producción basada en la división de oficios consistía en una economía en la cual los obreros ya no fueran esclavos de la rutina, sino que tuvieran el derecho a la creatividad de los artistas.

Para explicar esta teoría daré el ejemplo tomado de su Journal, donde describe a un caballo que después de haber an-

dado todo el día empujando la rueda de un molino, en la noche cuando puede descansar, inconcientemente sube las patas, como si todavía estuviera en el molino. Para Thoreau, el caballo se convirtió en el símbolo de la condición moral de to dos los artesanos que a diferencia de los artistas, no pueden salirse de lo preestablecido.

En este tipo de trabajo, obviamente, el proceso productivo está dividido en etapas en las cuales el hombre participa a lo sumo en varias de ellas, sin concluir personalmente el ciclo de producción. Aunque una sola persona participara en todo el proceso de elaboración del producto, como tales objetos no son artículos de autoconsumo, sino artículos para vender, tiene que intercambiar lo elaborado por sus manos por los productos que le son necesarios.

De hecho, una persona así no vive el presente, sino que está posponiendo continuamente su vida; a menos que después de las horas de trabajo aproveche la potencialidad de su espíritu, lo que sugiere Thoreau.

En la relación entre el hombre y su trabajo, hay inmesurables factores que pueden privar al individuo de su personalidad. Thoreau, muy desilusionado, se daba cuenta de que en las oficinas y en los bancos no existía vida porque el hombre dejaba de ser hombre. La despersonalización había logrado su meta: "Una vez que el chacarero ha conseguido su casa, no es más rico, sino más pobre con ello, pues es la casa la que lo posee a él" (I6).

Thoreau intentó practicar la economía primitiva; nada más así podía encontrar la total relación entre el hombre y su trabajo, por la cual se llega a la realización completa en la vida del artista, ya que como individuo, no producía mercancías con el fin de intercambiarlas, solamente artícu-

los para su propio uso. Como un verdadero artista escogía materiales en bruto y los transformaba en artículos que había concebido desde un principio. Una actividad como ésta constituye un fin en sí misma. El hombre desarrolla su propia mente al mismo tiempo que trabaja con la materia.

Thoreau decía que una persona es independiente en cuanto puede satisfacer sus necesidades, como por ejemplo un campesino; él mismo cultivaba sus plantas y se hace su ropa. Thoreau se construyó una cabaña en Walden, creyendo así que demostraría que se podía evitar cualquier profesión o trueque para subsistir. Abogaba por la sencillez de una época primitiva en lugar de una compleja economía dentro del comercio y la industria.

Uno de sus descubrimientos en Walden fue que era más fácil disfrutar el tiempo libre cuando una era pobre que cuando era rico. En Walden Thoreau comenta: "Nadie puede ser un observador sabio e imparcial de la raza humana, si no se encuentra en la ventajosa posición de lo que deberíamos llamar pobreza voluntaria" (17). Su pobreza era de este tipo, ya que pudo escoger entre el vivir bien sin mayor esfuerzo y el ganarse la vida. Dejó el promisorio negocio de lápices y adoptó la "pobreza voluntaria". A diferencia de Robinson Crusoe que también compartía las alegrías de la naturaleza, Thoreau lo hizo por elección y por un tiempo limitado.

Su filosofía le enseñó a llevar una vida virtuosa, que para él significaba una vida carente de lo superfluo. Optó por una manera difícil de ganarse el sustento mediante una existencia de constante labor física. Así, lejos de la gente, en la soledad interrumpida por la alegre canción de los pájaros o por la presencia del lago, encontró el estilo de vida fundado no en el progreso, sino en una forma de vida primitiva.

La idea de Thoreau respecto al lugar donde vivir y la vestimenta que debería usar se basaba en la utilidad. En vista de que las funciones básicas de la ropa son la de dar calor al cuerpo humano, para Thoreau ésta debería de ser sencilla para que cumpliera con su función y no ser mera decoración.

El reducir sus pertenencias a lo más indispensable era uno de sus requisitos más importantes. Restringió sus necesidades al mínimo. Según él, las cosas lujosas eran insignificantes cuando no se poseían valores espirituales. Se consideraba rico, ya que un "hombre es rico en proporción al número de cosas que puede abandonar" (18). Creía que el hombre era capaz de renovarse a sí mismo al renovar su vida, o sea, al adoptar una nueva jerarquía de valores. Thoreau lo hizo abandonando la tradición, los muebles y las preocupaciones del mundo material.

Su cabaña en los bosques fue un ejemplo de la planificación utilitaria. No tenía allí cosa que no fuera utilizada, ni un mueble que no fuera indispensable. Thoreau experimentó una satisfacción enorme por haber construido él mismo la cabaña; le daba tristeza saber que mucha gente encomendaba estos trabajos al carpintero.

Thoreau no sufrió una verdadera pobreza, fue más bien un simple aprendiz y llegó a la conclusión de que la "pobreza voluntaria" no acarrea problemas y preocupaciones que cambien la vida de las personas para las que la expresión el "alto nivel de vida" se refiere nada más a lo económico..

Una persona partidaria de la "pobreza voluntaria" evita el mundo del comercio, "donde los hombres se han vuelto instrumentos de sus instrumentos" (19). La vida y el tiempo va

len demasiado para desperdiciarlos en una búsqueda inútil y frívola de riquezas materiales. "No podemos sentarnos sobre la tierra y olvidarnos del cielo" (20).

Thoreau nos recuerda que después de obtener un lugar donde vivir y lo necesario para comer y vestirse, debemos e legir si se va a gastar la vitalidad sobrante en las cosas superficiales para el cuerpo o en lo necesario para el alma. No hay persona más imprudente que aquella que consume una cuarta parte de su vida preocupándose por la subsistencia.

El hombre no puede volverse esclavo de sí mismo y de los dictámenes de la sociedad. Mientras más desea las superficialidades de la vida, más penoso le será el trabajo. Si redujera sus caprichos a lo necesario para vivir, encontraría que la vida no es tan complicada como parece.

Se trata simplemente de necesitar menos y no de tener más. Así la vida puede ser simple y sencilla. "Vive salvaje, conforme a tu naturaleza. Que el ganarte la vida no sea tu trabajo, sino tu juego. Goza de la tierra, pero no la poseas" (21).

La economía de Thoreau está basada en la frugalidad: simplificar lo necesario equivale a simplificar la vida. El problema económico, una cuestión muy práctica y característica de sus compatriotas, Thoreau lo presenta más bien en función del alimento del alma, que el del cuerpo. No lo enfoca a la manera tradicional de ganarse la vida, sino más bien en la espiritual, con lo que implica que hay necesidades espirituales que no se pueden satisfacer con los métodos establecidos.

Fue la inquietud económica la que originó su anhelo de sencillez y sobriedad. Simplificó su vida no para vivir como

un asceta, sino porque quería explorar la riqueza espiritual de la vida humana. Los bienes económicos a los que renunció nada hubieran servido a sus propósitos; no le hubieran posibilitado el "poseer" la vida.

La naturaleza le enseñó las necesidades básicas de la existencia primitiva. Las comodidades no pueden constituir el propósito del hombre. Este debe fijarse grandes metas y tratar de alcanzarlas. "En medida que simplifiques la vida, las leyes del universo te parecerán menos complicadas y la soledad no será soledad, ni la pobreza pobreza" (22).

Habiendo eliminado la esclavitud económica, Thoreau se dió cuenta de las absurdas contradicciones en las vidas de sus "perezosos" vecinos, grandes industriales que se enfrascaban en perseguir los bienes materiales.

Durante más de dos años comprobó su teoría a las orillas de Walden; durante todo ese tiempo fue autosuficiente, bastán dole el trabajo de sus manos. Descubrió que trabajando aproximadamente seis semanas al año, podía cubrir todos sus gastos y el resto del tiempo lo reservó para él, para dedicarse al estudio y al ocio. Estaba convencido "tanto por la fe como por la experiencia, de que para mantenerse en este mundo no se necesita ningún trabajo pesado, sino considerar el trabajo como un pasatiempo y vivir de una manera sencilla e inteligente" (23). Siempre despreció el evangelio del trabajo que formó parte de la manera puritana de vivir y que fue propagado por el creciente industrialismo.

c) El estímulo de lo salvaje

I love nature partly because she is not man, but a retreat from him. None of his institutions control or pervade her. There a different kind of rights prevails. In her midst I can be glad with an entire gladness. If this world were all men, I could not stretch myself, I should lose all hope. He is constraint, she is freedom to me. She makes me content with this. None of the joys she supplies is subject to his rules and definitions. How infinite and pure the least pleasure of which nature is basis, compared with the congratulation of man.

Thoreau, Journal

Thoreau pudo llevar a cabo su trascendental teoría económica no entre sus conciudadanos, sino estando solo a las orillas de Walden. La naturaleza lo hizo posible. Ella fue la que lo inspiraba y estimulaba:

Necesitamos ver nuestros propios límites transgredidos, y alguna vida pasando libremente allí por donde jamás hemos vagado... . Cuando ardemos en deseos de explorar y aprender todas las cosas, reque<sup>rimos</sup> a la vez que todas ellas sean místicas e inexploradas, que la tierra y el mar sean infinitamente salvajes, no reconocidos ni sondeados por nosotros, a causa justamente de ser insondables. Nunca podemos saciarnos de la naturaleza (24).

El idealismo trascendentalista de Thoreau le hizo percibir leyes superiores en la naturaleza. "Los objetos y fenómenos naturales son los símbolos originales que expresan nuestros pensamientos y sentimientos" (25). La relación íntima con la naturaleza le permitió intuir esas leyes superiores, ya que pensaba que éstas podían ser aprehendidas solamente por medio de la gracia, de una comunión directa supraracional entre la naturaleza y el hombre.

Llegó a estar conciente del instinto que existe en muchos hombres, tendiente a una vida más alta o, como suele llamársela, espiritual, y otro que tiende a una vida primitiva, exuberante y salvaje; "yo reverencio a los dos; amo lo salvaje no menos que lo bondadoso" (26).

Thoreau, amante de la vida, del silencio y de la soledad alguna vez escribió que el salvaje puede ser un sabio y que el indio tiene más de ser humano que el que vive en la ciudad, porque el primero vive como hombre, piensa como hombre y muere como hombre.

La vida de la gente común es apresurada, tosca y trivial, como si fueran un huso en la fábrica. La otra es ociosa, pura y gloriosa, como una flor. En el primer caso uno meramente gana el sustento; mientras que en el segundo uno vive sobre la marcha (27).

El autor de A Week on the Concord and Merrimack Rivers en sus caminatas por los bosques se familiarizó con la naturaleza y se compenetró con sus fenómenos. Thoreau necesitaba el estímulo de lo salvaje por su enorme fuerza vital, su belleza, su poder de inspiración y de recreación.

A Thoreau le asombró el saber que en el territorio norte americano todavía había mucho que explorar. Como patriota nunca entendió a los que viajaban al extranjero hambrientos de

impresiones y del deseo de conocer cosas nuevas. El siempre exaltó lo bello y lo original de su tierra. En su mente se prendió la chispa de la esperanza de que en lo salvaje había virtud. No se equivocó al pensar que podría unir la civilización moderna con la naturaleza primitiva.

Así llegó a conocer lo verdaderamente salvaje. Al mismo tiempo se sintió diferente y experimentó lo sublime de este mundo tan distinto al que conocía, tan abrumador por su grandeza y tan civilizante por su pureza. Lo salvaje resultaba menos salvaje que lo civilizado.

La civilización ofrecía valores negativos, mientras que los positivos se encontraban en la naturaleza. El contacto con lo natural brindaba una vida trascendental, de elevación de la mente y pureza de sentimientos, una vida en la cual el hombre no tenía que destruir la naturaleza ni corromper a otro hombre para satisfacer sus necesidades, una vida donde la naturaleza misma suministrara lo indispensable. La vida independiente, salvaje y brutal en los bosques era incomparablemente mejor, según él, que la refinada y "civilizada".

Con el tiempo y con su sabiduría de indio conquistó a la naturaleza. Se agudizaron sus sentidos y empezó a tener confianza en sí mismo; adquirió habilidades prácticas que le permitieron preparar té de mil variedades de hierbas o saber el uso medicinal de cada planta. El antiguo temor a lo salvaje desapareció por completo, hasta que en la "obscuridad de lo bárbaro" halló la luz que le auguraba una nueva vida.

Thoreau fue digno alumno de la sabiduría que le transmitía la naturaleza. Ella alimentaba su intelecto y su imaginación. Decía que el científico que se rige por la razón, es como una flor estéril, mientras que el poeta, que como él, se guiaba por la emoción y la intuición, era una flor perfecta.

ta y fértil.

La vida de la naturaleza colmaba de fe a Thoreau, quien sabía que el hombre podía fracasar, pero la naturaleza nunca. Una estación seguía a la anterior, como la vida que se renueva después de la decadencia. Mientras comprendía la independencia de la naturaleza, observaba la correspondencia con el hombre.

El mundo de la naturaleza le proporcionó un placer sensual que mejoraba su estado físico; al sentir esta fuerza, conoció la espiritualidad de una vida interior muy rica. Afirmaba que lo salvaje se originaba en nosotros mismos. Este razonamiento parte de su singular definición de lo salvaje. El hombre salvaje es el que tiene mucha fuerza de voluntad, que es constante y perseverante.

Observador perspicaz de la naturaleza, se vió incitado a hacer su vida tan simple e inocente como la naturaleza que lo rodeaba. La observación de la naturaleza le causaba una alegría enorme y un júbilo que nunca encontró en la sociedad. Con su depurado sentido de la vista, el oído y el olfato percibía el aroma de las manzanas otoñales y trataba de descifrar los sonidos de la naturaleza silvestre.

Thoreau consideró su principal profesión el estar alerta para encontrar a Dios en la naturaleza. Como los puritanos buscaba la luz interior y nunca hubiera aceptado ningún intermediario entre Dios y él. Hasta cierto punto su religión era la de la salvación, ya que la fuerza interior que a veces experimentaba fue el resultado de su convicción que estaba entre los escogidos (28).

Nunca se cansó de adorar la naturaleza. No dejó de admirar la más pequeña revelación del poder divino: el correr de

un arrollo, el susurro del viento o lo fascinante de un amanecer. Con todos estos elementos identificaba la presencia del Ser Supremo.

Thoreau se descubrió a sí mismo, así como su interés por la gente ayudado por la naturaleza. Según él, mientras más afecto le tengamos, mejor la sabremos interpretar, mientras mejor la examinemos, estaremos dispuestos a un estudio más escrupuloso del hombre. El amante de la naturaleza es amante del hombre. "¡Cuánta salud, cuánta alegría nos brinda siempre la indecible inocencia y beneficiencia de la naturaleza, del sol, del viento y la lluvia, del verano y del invierno! ¿Y no he de entenderme yo con la tierra? ¿No soy, en parte, hojas y tierra vegetal yo mismo?" (29).

La enseñanza moral inferida de la observación de la naturaleza era la ley central de su visión del mundo: "No hay nada inorgánico" (30). La tierra era la "poesía viviente de las hojas de los árboles que preceden a las flores y los frutos, no es una tierra fósil, sino una tierra que vive" (31).

De haber estado más integrado a la cultura de su tiempo no hubiera podido Thoreau apreciar la individualidad del hombre. Cuando se fue a Walden, se alejó de la concepción materialista de la vida. Vivió la forma de vida del agricultor, que estaba por desaparecer en Nueva Inglaterra. Celebró el cultivo de la tierra. Pensaba que esta actividad le proporcionaba al hombre el mejor entretenimiento. Como para los poetas antiguos, lo mismo que para él, la "agricultura era el arte sagrado" (32). Despreciaba a los agricultores de su tiempo por su:

... avaricia y egoísmo, y por el rastrero hábito de mirar el suelo principalmente como una propiedad, el paisaje resulta de formado, la agricultura degradada, y el campesino lleva la más vil de las vidas.

Conoce la naturaleza, pero tal como la conoce un ladrón (33).

Pocos se imaginaban la alegría que le causaba pasar una tarde recogiendo fresas o sembrando papas. Consideró el trabajo físico como una labor creadora, ejemplo de una reforma personal, un razonamiento que provenía del trabajo de sus manos y terminaba en la mente. Su trabajo no le desagradaba, sino al contrario; en él encontró el sentido de la vida.

El trabajo manual era lento pero fructífero, ya que con esta dedicación al cultivo de la tierra y esta devoción a las enseñanzas de la naturaleza Thoreau pudo lograr la "verdadera cosecha de su vida diaria que era algo tan intangible y tan indescriptible como los matices de la aurora y del atardecer. Es un poco de estrellas, un trozo de arco iris, lo que ha capturado" (34).

A Thoreau le alentaba la vitalidad de lo natural; para él las puertas de la alegría y de la percepción del misterio de la vida estaban abiertas: "Quiero aprender de la naturaleza - conocer sus caprichos y costumbres. La naturaleza primitiva es lo más interesante que hay para mí" (35).

"Con pasatiempo como éste tu experiencia se vuelve completa de una manera singular; tal es el camino que nos lleva a las alturas de nuestro ser" (36). No era raro, que sus contemporáneos, que estaban tan alejados de la naturaleza y de la sencillez, no le entendieran.

Thoreau no conoció la naturaleza por referencias ni tampoco se le acercó expectante como lo hacen los filósofos y los poetas, sino que al vivir en el campo y en los bosques, se propuso perfeccionar su naturaleza animal para que armonizara con la espiritual.

Rechazó la carne por considerarla impura y decía que el

agua era la única bebida apropiada para el hombre sabio. El alimento animal, café y té "no resultaba agradable para su imaginación" (37):

La repugnancia por el alimento animal no es un resultado de la experiencia, sino un instinto. Me parecía más bello vivir en un estado de debilidad y pasarlo duramente en muchos aspectos y aunque nunca lo hice así, adelanté lo bastante como para complacer mi imaginación. Creo que todo hombre que haya anhelado conservar sus facultades superiores o poéticas en su mejor condición se ha sentido particularmente inclinado a abstenerse del alimento animal y de todo exceso de alimento, cualquiera fuera su especie (38).

La razón de su abstinencia no fue el ascetismo, sino el placer creciente que sentía al llevar una vida sencilla, pero elevada, donde la imaginación sublimaba lo real a la categoría de lo alegórico. Era el trabajo rudo y continuo el que rechazaba, ya que una "actividad así requería de un comer y beber rudamente también" (39).

La sensibilidad de Thoreau no le permitió aceptar la glotonería. Insistió en que al hombre no le corrompía la cantidad o la calidad de comida que tenía, sino el apetito con el que comía. El hombre deja de ser glotón cuando ha aprendido a distinguir el verdadero sabor del alimento. "Es la devoción a los sabores sensuales que se manifiesta cuando lo comido no es una vianda para el sustento o la inspiración de nuestra vida animal y espiritual, sino alimento para los gusanos que nos poseen" (40).

Thoreau demostró la diferencia entre una vida de instintos sensuales y de espiritualidad, ya que distinguía dos tipos de sencillez: la del salvaje que tanto interna como externamente vive de una manera simple, y la del filósofo que nada más externamente lleva una vida sencilla, ya que en realidad siempre se guía por su sabiduría. El, por supuesto, se

identificó con la segunda. Una observación muy importante es que lo que le atraía a Thoreau era la sencillez de la vida, no la vida primitiva del salvaje.

La parcela de frijol que cultivó en Walden es un ejemplo de lo que Thoreau entendía por la reforma orgánica social, que tenía su principio en la economía de la naturaleza. Cultivó frijoles durante el verano aunque mencionó que esta estación del año la dedicaba al ocio y al contacto con la naturaleza.

Este ocio era verdadero dentro de sus conceptos porque lo aprovechaba para mejorar el estado de su alma; se decía: "... no plantaré habas ni maíz con esta dedicación, pero sí aquellas otras semillas, si es que no se han perdido, tales como la sinceridad, la verdad, la simplicidad, la fe y la inocencia, y veré si crecen en este suelo, aunque sea con menos trabajo y abonos, y me logren sustentar" (41). No sentía el peso del trabajo, porque estaba más absorto en el "ascenso hacia las alturas de nuestro ser" (42).

La vida orgánica le hizo posible experimentar un crecimiento espiritual:

El hombre fluye inmediatamente hacia Dios, cuando el canal de la pureza está abierto. Por turno nos inspira y nos rebaja nuestra pureza e impureza respectivamente. Bienaventurado aquel que está seguro de que en él la bestia va muriéndose día tras día, y estableciéndose lo divino (43).

Por "pureza", o sea, la aproximación a Dios entendía el "imperio sobre nuestras pasiones y sobre los sentidos externos del cuerpo, y acciones humanas; del ejercicio vienen la sabiduría y la pureza, de la holgazanería la ignorancia y la sensualidad" (44).

Para que hubiera una trascendencia completa necesitó de

una estrecha relación con la naturaleza. Esta clase de vida, sin purezas ni profanación, le hizo deleitarse con la inspiración que es posible solamente cuando los sentidos tienen la frescura del invierno que "parece una piedra preciosa que refleja colores del arco iris" (45).

Esta manera de vivir lo convirtió en un hombre "moderado, natural y verdadero, como si estuviera hecho de la tierra, de la piedra y de la nieve" (46). Descubrió verdades que cualquier persona puede asimilar para llevar una vida más noble y valiosa, en lugar de una vida, hasta cierto punto, inútil y materialista como la que lleva la gran mayoría de la gente. Le dió al hombre una confianza en su habilidad personal para mejorarse y moldear su vida de acuerdo con su temperamento. En todo instante tuvo fe en lo que estaba haciendo, ya que de no haberla tenido, no habría podido realizar lo que se propuso.

"Las capacidades del hombre no han sido medidas todavía" (47). En realidad, no hay época ni hora para empezar una nueva vida, nunca es demasiado tarde para escoger un nuevo camino. No importa el tiempo que nos tome la labor del perfeccionamiento, ya que sus frutos los cosecharemos toda la vida:

Si un hombre no marcha al mismo paso que sus compañeros, quizá sea porque él oye un tambor diferente. Marcha según la música que oigas, cualquiera que sea tu compás o lejanía. No es importante que madure tan pronto como un manzano o un roble... En una obra imperfecta el tiempo es un ingrediente, pero en una obra perfecta el tiempo no entra en cuestión (48).

La vida es única y hay que vivirla al máximo y experimentarla por medio de miles de "sencillos ensayos" (49). Mientras más creamos en la maravilla de la vida, más la disfrutaremos:

Por mezquina que sea tu vida, afróntala y ví vela; no la esquives, ni la califiques con duros nombres. No es tan mala como tú. Parece la más pobre cuando tú eres el más rico. El crítico hallará faltas aun en el paraíso. Ama tu vida, pobre como es (50).

Después del experimento de Walden Thoreau aprendió lo siguiente: 1º "si uno avanza con seguridad en la dirección de sus sueños y se esfuerza en vivir la vida que se había imaginado, tendrá un éxito inesperado en las horas comunes"; 2º "mientras más simplifiques la vida, las leyes del universo te parecerán menos complicadas, la soledad ya no será soledad, ni la pobreza pobreza, ni la debilidad debilidad" (51).

Insistió en que la vida nos fue dada para disfrutarla, desempeñando la labor que más nos guste:

Seríamos bienaventurados si viviéramos siempre en el presente, y aprovechásemos cada incidente que nos acontece, como la hierba que revela la influencia del más ligero rocío que cae sobre ella, y no empleáramos nuestro tiempo en expiaciones por el descuido de las pasadas oportunidades a lo cual llamamos cumplir con nuestro deber (52).

Al ver a sus conciudadanos se daba cuenta de que su trabajo en vez de ser fuente de regocijo, se volvía un mal inevitable. Expresó públicamente su convicción de que cualquier profesión era odiosa en Life Without Principle; es ahí donde comenta sobre las personas que manifiestan una ciega devoción a las profesiones que, según él, eran medios, más no constituían un fin en sí mismas.

Su ideal era ganarse la vida por medios sencillos y primitivos. Durante un tiempo se ganó la vida como guardabosques, dentro del engranaje de la máquina dedicada a la adquisición, pero al renunciar a este propósito y al ejercer la pobreza voluntaria, limitó las horas de trabajo remunerado en bien de

sus ejercicios espirituales. Al transcurir cierto tiempo después de su regreso de Walden, Thoreau cambió de opinión y afirmó que esa actitud de querer ser autosuficiente no tenía sentido.

Hizo a un lado la vida sencilla, donde el autoperfeccionamiento estaba sujeto a la habilidad manual y a la experiencia de la agricultura. Thoreau dejó de practicarla y de aconsejársela a otros. Aceptó su fracaso. Lo más que pudo hacer fue reducir el tiempo empleado en las necesidades materiales para así aumentar a lo máximo aquello que ennoblecía el espíritu.

Definitivamente, Thoreau no pudo vivir en una sociedad cuyas aspiraciones y métodos denunciaba, ya que siempre creyó que el éxito más grande era alimentar tanto al cuerpo como al espíritu;

La ambivalencia que existe en la actitud de Thoreau hacia la civilización basada en el comercio y la industria está expresada en sus comentarios acerca del telégrafo. Thoreau denunció este invento así como al ferrocarril y al barco de vapor como instrumentos por medio de los cuales la verdadera vida rural se sometía al yugo de la agricultura comercial que producía para el mercado y para las ganancias, transformándose en una ocupación profesional aunque al mismo tiempo admiraba la habilidad de la industria moderna que era como una "mano divina":

Lo bueno que hallo en el comercio es lo confiado y sereno, alerta, arriesgado e incansable. Es además muy natural en sus métodos, mucho más que infinidad de empresas fantásticas y experimentos sentimentales (53).

Sin embargo, el elemento fundamental en sus ideas siempre

pre fue la relación con la naturaleza. Estuvo interesado en la conservación de los bosques cuando trabajó de guardabosques. De joven creía en el papel único de la naturaleza, en la educación de la mente. Lo que cambió a lo largo de los años fue solamente el método con el cual podría el hombre mantenerse en contacto con la naturaleza.

Cuando era joven le parecía que la naturaleza y la sociedad moderna se contradecían y que al aceptar una se tenía que rechazar a la otra. Con el tiempo, sin embargo, al observar la Norteamérica moderna rodeada por la naturaleza, llegó a la conclusión de que se podía vivir una vida primitiva en medio de los logros de la civilización. Como la continua presencia de la naturaleza era esencial para la educación del hombre, de igual manera era fundamental conservar la naturaleza misma.

En "Las leyes superiores", uno de los capítulos de Walden, Thoreau aconseja a los padres el enseñar y educar a sus hijos para convertirse en pescadores y cazadores esperando que de esta forma llegaran a descubrir en la naturaleza que las necesidades esenciales del hombre son realmente muy sencillas, y que con el tiempo fueran capaces de descubrir dentro de esta relación otros propósitos más nobles.

Thoreau consideró que había aprovechado al máximo su estancia en los bosques, porque allí fue donde encontró lo que buscaba: una vida mejor para el hombre y una existencia de sencillez y enriquecimiento en la comunión con la naturaleza.

No logró integrar sus ideas a los métodos de producción de sus contemporáneos. Generalmente criticaba a la sociedad industrial y comercial, pero no pudo presentar ningún progra

ma de acción con que defenderse.

Thoreau, llamado el "último de los grandes individualistas" (54), fue un gran amante de la autosuficiencia. No fue un hombre que se dejara vencer. Tuvo sus propias ideas y sentía que expresarlas era su derecho.

En 1858 James Russell Lowell, editor del New Atlantic eliminó un pasaje del escrito de Thoreau Chesuncook, que iba a aparecer en el siguiente número de la revista. En este fragmento Thoreau describe un pino diciendo que es tan inmortal como él y que tal vez algún día el árbol llegará hasta el cielo y se elevará encima de él. La omisión de Lowell molestó mucho a Thoreau y se sintió obligado a explicar públicamente que nadie tiene que aceptar sus opiniones, pero en el caso de que quieran publicarlas, tendrán que pedir su permiso para cualquier cambio u omisión (55). Este comentario habla por sí solo. Es una firme declaración que demuestra la plena independencia de ideas y de actos en la vida personal de David Thoreau.

- 1) "A man is worth most to himself and to others, whether as an observer, or poet, or neighbor, or friend, where he is most himself. There his life is the most intense and he loses the fewest moments"; Carl, Bode, editor, The Best of Thoreau's Journals, Southern Illinois University Press, 1967, p. 267
- 2) "How shall I help myself? By withdrawing into the garret, and associating with spiders and mice, determining to meet myself face to face soon or later. The most positive life that history notices has been a constant retiring out of life"; Ibid., p. 48-9
- 3) Stanley Cavell en su libro The Senses of Walden hace la observación de que este entendimiento del universo y de uno mismo van relacionados entre sí; (Stanley, Cavell, The Senses of Walden, The Viking Press, Nueva York, 1972)
- 4) Henry David, Thoreau, Walden o la vida en los bosques, trad., Julio Molina y Nedra, Emece Editores, S.A., Buenos Aires, 1945, p. 14
- 5) "I feel the necessity of deepening the stream of my life; I must cultivate privacy. It is very dissipating to be with people too much"; Carl, Bode, op. cit., p. 203
- 6) Henry David, Thoreau, op. cit., p. 166
- 7) Ibid., p. 139
- 8) Ibid., p. 18
- 9) Ibid., p. 94
- 10) Ibid., p. 116
- 11) Ibid., p. 320
- 12) "A man's wealth is never entered in the registrar's office. Wealth does not come in along the great thoroughfares, but is imported by a solitary track without bustle or competition"; Carl, Bode, op. cit., p. 54
- 13) Henry David, Thoreau, op. cit., p. 325
- 14) "The community has no bribe that will tempt a wise man. You may raise your money enough to tunnel a mountain, but you cannot raise money enough to hire a man who is minding his own business. An efficient and valuable man does what he can, whether the community pay him for it or not. The inefficient offer their inefficiency to the highest bidder, and are forever expecting to be put into office"; Carl, Bode, editor, The Portable Thoreau, The Viking Press, Nueva York, 1976, p. 638
- 15) Henry David, Thoreau, op. cit., p. 99
- 16) Ibid., p. 39

- 17) Ibid., p. 20
- 18) Ibid., p. 86
- 19) Ibid., p. 43
- 20) Ibid., p. 43
- 21) Ibid., p. 208
- 22) Ibid., p. 320
- 23) Ibid., p. 75
- 24) Ibid., p. 314
- 25) "Natural objects and phenomena are the original symbols which express our thoughts and feelings"; Carl, Bode, The Best of Thoreau's Journal, op. cit., p. 298
- 26) Henry David, Thoreau, op. cit., p. 211
- 27) "It is (ordinary people's life) hasty, coarse, trivial, as if you were spindle in a factory. The other is leisurely, fine and glorious, like a flower. In the first case you are merely getting your living, in the second you live as you go along"; Carl, Bode, The Best of Thoreau's Journal, op. cit., p. 207
- 28) Joseph Wood, Krutch, Henry David Thoreau, William Sloane Associates, Nueva York, 1948, p. 195
- 29) Henry David, Thoreau, op. cit., p. 141
- 30) Ibid., p. 305
- 31) Ibid., p. 305
- 32) Ibid., p. 167
- 33) Ibid., p. 167
- 34) Ibid., p. 217
- 35) "I seek acquaintance with Nature - to know her moods and manners. Primitive nature is the most interesting to me"; Carl, Bode, The Best of Thoreau's Journal, op. cit., p. 236
- 36) "By these pursuits your experience becomes singularly complete; such is the path by which we climb to the heights of our being"; Ibid., p. 266
- 37) Henry David, Thoreau, op. cit., p. 215
- 38) Ibid., p. 215
- 39) Ibid., p. 218
- 40) Ibid., p. 219
- 41) Ibid., p. 165-6

- 42) Ibid., p. 165
- 43) Ibid., p. 220
- 44) Ibid., p. 220-I
- 45) "...like a precious gem reflecting rainbow colors"; Carl, Bode, The Best of Thoreau's Journal, p. 225
- 46) "...mocerate, natural, true, as if he were made of earth, stone, wood, snow"; Ibid., p. 246
- 47) Henry David, Thoreau, Walden, p. 23
- 48) Ibid., p. 322
- 49) Ibid., p. 16
- 50) Ibid., p. 323
- 51) Ibid., p. 319
- 52) Ibid., p. 311
- 53) Ibid., p. 123
- 54) Bartholow, Crawford, Henry David Thoreau, America Book Company, Nueva York, 1934, p. 12
- 55) Robert, Spiller, A Literary History of the United States, The Macmillan Co., Nueva York, 1953, p. 406-7

### CAPITULO III

#### FILOSOFIA POLITICA DE THOREAU

The State never intentionally confronts a man's sense, intellectual or moral, but only his senses. It is not armed with superior wit or honesty, but with superior physical strength. I was not born to be forced. I will breathe after my own fashion. Let us see who is the strongest. What force has a multitude? They only can force me who obey a higher law than I. They force me to become like themselves.

Thoreau; Desobediencia Civil

En este capítulo se intentará trazar la trayectoria de Thoreau-crítico social que abarca un período de aproximadamente 20 años a partir de su regreso de Walden hasta sus últimos escritos de carácter social.

El objetivo de esta parte de la tesis es el de evidenciar el desarrollo de el Thoreau individualista, hasta llegar al

Thoreau ideólogo de la reforma social, o sea, ver el profundo cambio entre sus principios idealistas característicos del individualismo trascendentalista, analizados en el capítulo anterior, y las angustias de un ser social al que le fue dado ser testigo de hechos poco loables de la historia de su país.

Cuando Thoreau sintió que había llegado el momento de ampararse en una vida solitaria para perfeccionarse él mismo y no imponer sus radicales ideas a los demás, estaba en una etapa de desarrollo personal.

En la anotación de su Journal con fecha del 24 de diciembre de 1841 tenemos pruebas de su deseo de llevar una vida solitaria (1). Cuando se fue a Walden en 1845, sus objetivos estaban bien definidos:

Fui a los bosques porque deseaba vivir en la meditación, afrontar únicamente los hechos esenciales de la vida, y ver si podía aprender de lo que ella había de enseñarme, y no sucediera que estando próximo a morir, descubriese que no había vivido (2).

Acerca de sus intenciones el crítico Salt dijo que no había la menor indicación de que Thoreau estuviera pensando en una independencia de la humanidad, que simplemente estaba adoptando una manera de vivir más independiente de la acostumbrada. Según Salt, aquel fue un tiempo de autoexamen más bien, que un intento de influenciar a otros (3).

Después de haber considerado en Walden la reforma individual llegó el tiempo de ocuparse de la reforma social dentro de la comunidad. Conforme pasaba el tiempo Thoreau de un idealista de la época de Walden, se volvía un poco más práctico, moldeado por los sucesos sociales y políticos de su tiempo. Su doctrina individualista dió origen a la actitud antiolecolectivista, y fue cuando reaccionó hacia

la reforma social.

Su reacción hacia el experimento del "Brook Farm" se puede tomar como criterio válido, que revela sus opiniones en cuanto a como el hombre debe de emprender una reforma social colectiva. Al considerar el "Brook Farm", Thoreau propagó la actitud del hombre contra la sociedad, a la cual fue fiel durante toda su vida. Aseguraba que : 1º todas las reformas deben de ser de naturaleza moral, y 2º la reforma debe de empezar con el individuo y tiene que ser llevada a cabo por él mismo, con lo que se abandona cualquier acción colectiva.

En 1843, en Paradise (to be)Regained, teniendo en mente los comentarios de su contemporáneo Etzler en su libro The Paradise within the Reach of all Men without Labor, by Powers of Nature and Machinery. An Address to all Intelligent Men , empezó a expresar sus opiniones acerca de la reforma. El tema principal en Etzler era que la "voluntad del hombre inevitablemente conquistará el mundo físico" (4). Thoreau con entusiasmo creía en la perfección física y moral del mundo; siendo guardabosques y con estudios de física y biología, se interesó en las ideas de Etzler, donde las leyes físicas iban a mejorar el mundo.

En teoría, Etzler había creado una utopía científica. Declaró con entusiasmo que el "hombre no siempre será víctima de las circunstancias" e instó a la gente a explorar el mundo interior (5). Etzler proponía una reforma de la superficie del mundo y pretendía que en diez años el hombre podía vivir en perfecta armonía con las fuerzas de la naturaleza.

A Thoreau le atraían las ideas de Etzler; sin embargo, no compartía su punto de vista de que la reforma tiene que

empezar con la perfección del mundo físico, afirmando categóricamente que la "reforma tiene que ser básicamente moral"(6). Se negaba rotundamente a una reforma colectiva, haciendo a-larde de su fe en el individuo. Como había rechazado la afirmación de Etzler de que "nada significativo puede ser logrado por el individuo para el mejoramiento de su condición o la de su prójimo", Thoreau respondió de la siguiente forma:

Nada puede ser logrado por un solo hombre. El que quiera ayuda, lo quiere todo. Es cierto que ésta es la condición de nuestra debilidad, sin embargo, nunca será el medio de nuestra recuperación. Para disfrutar todos el éxito, tenemos que triunfar primero cada uno de nosotros. Tenemos que sacar provecho de la situación social que es tamos viviendo (7).

Su actitud hacia la esclavitud y la guerra contra México nos posibilita el saber de qué manera pensaba que debía reaccionar el hombre al ver al estado emprender la reforma social. La esclavitud, aparte de otras influencias, fue probablemente el factor más decisivo en la formación de la filosofía política de Thoreau.

En realidad, este fenómeno social hizo que surgiera su filosofía social, proponiendo como núcleo ético el elemento del individualismo. La injusticia de la esclavitud, una institución legal en aquellos tiempos, le motivó a participar en la política. Para él, la cuestión de la esclavitud tenía carácter moral. No pudo quedarse con los brazos cruzados cuando fue aprobada la ley de los Esclavos Fugitivos en 1850, una ley que tenía el poder de capturar y sentenciar a los esclavos que se hayan escapado.

Crefa ardientemente en la chispa divina en cada individuo y se indignaba porque las leyes del esclavo violaran los derechos individuales de ayudar a los que sufrían la esclavi-

tud, a aquellos cuyo destino era haber nacido en el cautiverio.

Siempre criticó la esclavitud y repudió la guerra contra México, que extendió los territorios conquistados favoreciendo las leyes que reclamaban esclavos-fugitivos que los forzaba a regresar a sus dueños del Sur. Se reveló contra la injusticia de esta ley:

Mucho se ha dicho acerca de la esclavitud en los Estados Unidos, pero pienso que ni siquiera nos damos cuenta de lo que es la esclavitud. Si propusiera al Congreso, con toda seriedad, el convertir a los hombres en salchichas, dudo de que la mayoría de los miembros sonreiría a mi propuesta, y si alguien pensara que hablaba en serio, creería que estaba proponiendo algo peor de lo que el Congreso jamás haya hecho. Si alguno me dijera que convertir a los hombres en salchichas sería peor que volverlos esclavos, lo acusaría de hacer una distinción donde no la hay (8).

Thoreau se preocupó por aquellas leyes tan injustas que habían sido el resultado del voto de la mayoría. Imputó las votaciones, ya que decía que éstas eran demasiado lentas para ser un medio efectivo de reforma. Opinaba que uno "tiene que hacer algo". "Hacer algo" era para él una completa oposición al gobierno que pudo aceptar la esclavitud:

¡El gobernar y el legislar! Pensaba que éstas eran actividades respetables. Hemos oído de semi-dioses como Numa, Lycurgo y Solon en la historia del mundo, cuyos nombres al menos pueden representar legisladores ideales. Pero piensen en una ley que regule la cría de esclavos o la importación del tabaco (9).

En Desobediencia Civil, su famoso panfleto de protesta, Thoreau atacó a Paley (10) respecto a sus Principles of Moral and Political Philosophy, Evidence of Christianity, of Natural Theology, ya que su ética propugnaba como una regla moral válida a la propia conveniencia. Thoreau no pudo en-

contrar ninguna similitud entre la propia conveniencia y la voluntad de Dios.

Paley pensaba que el hombre debía obedecer a Dios en todo, puesto que El ordenó el gobierno y las leyes; también suponía que el hombre tenía que cumplir con la ley "al menos que ésta pudiera ser cambiada sin que trastornara el orden"(II). Para conservar el orden, Paley insinuaba que se renunciara a cualquier dictamen de conciencia. Por supuesto Thoreau, que no entendía esta argumentación y afirmaba que el individuo debe actuar con justicia, cueste lo que cueste, reaccionó en contra. No ignoraba que la esclavitud podía ser conveniente, lo mismo que hacer guerra contra México, pero dado que las dos cosas eran inmorales, debían dejarse de inmediato. Las naciones, por lo general, estaban de acuerdo con Paley, porque así podían seguir ejerciendo su tiranía y explotación.

En el mismo escrito Thoreau expresó su enfado por las injusticias cometidas por el gobierno y su ira por la indiferencia de sus paisanos hacia éstas. Encontró más oponentes a la reforma en su propio estado de Massachusetts, que en los políticos del Sur.

Se dió cuenta de que no todos veían la esclavitud como una cuestión moral. Conciente de que el comercio básicamente manipulaba este asunto, se sentía profundamente herido "no por un centenar de miles de políticos en los estados del Sur, sino otros tantos comerciales y agricultores de aquí, cuyo interés dominante está en el comercio y la agricultura y no en los principios humanitarios" (I2).

Los comerciantes, los políticos y todos los que se negaron a la abolición de la esclavitud, simbolizaban para él, el abandono de los principios por sus intereses, que él denominaba "conveniencia", porque ante ella sometían toda obli-

gación civil.

Para la gran mayoría de los hombres sus propiedades eran de gran importancia y no se querían negar a apoyar a un gobierno injusto; temían la censura social en caso de que los sentenciaran a ir a la cárcel.

Había miles de personas que estaban en contra de la esclavitud y la guerra, y, sin embargo, no hacían nada, esperando a que otros remediaran la situación. A lo máximo votaban, que, como decía Thoreau, era sólo un "juego de azar" (I3).

Abogando por la justicia moral, Thoreau se pregunta de que si alguien en Massachussetts pensaba hacer lo que debería para ponerle fin a esa crisis (I4). Thoreau aseveró que Paley y los otros precursores de la conveniencia "nunca han analizado las cosas, donde la regla de la conveniencia no es aplicable, donde tanto la masa como el individuo tienen que hacer justicia, cueste lo que cueste" (I5):

Si contra toda la justicia le he arrebatado a un naufrago la tabla a que se asía, mi obligación es devolvérsela aunque en eso me vaya la vida. Esto, según Paley, no sería conveniente. Pero en tal caso, aquel que prefiera salvar su vida, la perderá. Este pueblo debe renunciar a la esclavitud y a llevar la guerra con México, aun cuando eso le cueste su existencia como nación (I6).

Según Thoreau, Daniel Webster al favorecer la esclavitud con una ley constitucional, se amparaba bajo la conveniencia política, para así desatender la cuestión moral. Mientras que para Thoreau, la moral siempre fue la base que gobernaba todas las leyes. A Webster lo ataca en Desobediencia Civil:

Webster merece que se le llame, según se le ha calificado, "Defensor de la Constitución". En realidad, no descuella en el ataque, sino en la defensa. No es un guía, sino un hombre de retaguardia. Sus inspiradores son

los hombres de 1787. Con referencia a la sanción que la Constitución le dió a la esclavitud ha dicho: "Puesto que ello fue parte del convenio original, dejemoslo como está" (17).

Thoreau, interesado en la legislación eterna, no permitió que el criterio de la conveniencia estorbara su búsqueda por la verdad. Puso la verdad por encima de la conveniencia y de la Constitución; subrayó la necesidad de contar con la conciencia para percibir la verdad absoluta. Como cada hombre traía la chispa divina dentro de sí, el individuo sería reconocido como una fuerza independiente.

Thoreau aseguraba que cuando se creara un estado donde los hombres estuvieran en armonía uno con el otro, sería porque cada quien se gobernara a sí mismo. Pero mientras pasaba esto, postulaba un gobierno descentralizado.

Analizando su crítica social, es obvio que no pensaba que todos estuvieran interesados en buscar la verdad; sin embargo, todo hombre podía emprender esta búsqueda. De sobra sabía que la intervención del estado en el pensamiento del individuo llevaría a un estancamiento. Si el estado respetara al individuo y dejara que la gente viviera alejada de éste, iría preparándose el camino para un estado que "también ha llegado a imaginar, pero que no ha visto en ninguna parte" (18).

Thoreau, sabiendo que el dinero que poseía la gente no era fruto de sus ideales, renunció a la búsqueda de lo material. Sin un determinante económico estaba libre para resolver qué acción emprendería.

Para apoyar su posición buscó una cita bíblica y citó a Jesús cuando éste dijo: "Dad por lo tanto al Cesar lo que es del Cesar y a Dios las cosas que pertenecen a Dios" (19). Jesús se refería a que todos aquellos que recibían los bene-

ficios del régimen del Cesar, debían apoyar a éste, y para Thoreau la interpretación era que los que se oponían a un gobierno despótico no debían de cooperar con éste.

En Desobediencia Civil no rompió con las ideas principales que se había formulado durante su estancia en Walden; simplemente fue un nuevo modo de enfocarlas. El defensor del individualismo abogaba ahora por el respeto de la calidad humana de su prójimo, proclamando el derecho de cada quien de llevar una vida digna y moral.

Thoreau prefería cultivar los valores morales a presumir con los logros materiales como lo hacían sus vecinos. No prestaba atención a los "asuntos europeos", sino admiraba los campos de Massachusetts, ya que quería experimentar con algo más profundo que la mera superficie de la vida.

Sentía que la esclavitud era una gangrena moral. "¿Es libertad ser esclavos, o estar libres, que es de lo que presumimos?" (20), se preguntaba. Según él, la falta de principios morales y la búsqueda de bienes materiales eran símbolos de la decadencia de la vida norteamericana:

Somos provincianos, porque no encontramos patrones propios, porque no veneramos la verdad, sino su sombra, porque somos perverfos y nos limitamos exclusivamente al negocio, al comercio, a la manufactura, a la agricultura y demás, que son medios y no constituyen un fin en sí mismas (21).

Llevando al extremo su teoría de resistencia a las leyes injustas y a la conveniencia propia, en su reacción contra la esclavitud primero abogó por que los abolicionistas dejaran de apoyar al gobierno y no esperaran a que lo hiciera la mayoría:

Cuando la mayoría se pronuncia por la abolición de la esclavitud, será porque no le

importe la esclavitud o porque quede poco de ella que debe ser abolido en sus votos... . Aun dando nuestro voto por lo que creemos justo, no hemos hecho nada. Un hombre íntegro no se contentará con dejar lo justo a merced de la casualidad, ni menos esperará que llegue a prevalecer con el apoyo de una mayoría. La masa humana puede bien poco (22).

Thoreau incitó a los funcionarios del gobierno a renunciar a sus cargos, y a los ciudadanos a negarse a obedecer a un estado corrupto:

Existen leyes injustas; no debemos contentarnos con obedecerlas o procuraremos enmendarlas, obediéndolas mientras lo conseguimos, o las quebrantaremos desde ahora? La generalidad de los hombres, bajo un gobierno como el actual piensan que están en la obligación de esperar hasta tanto no hayan convencido a una mayoría de que deben enmendar la ley. Se figuran que, en caso de resistencia, el remedio será peor que la enfermedad. Pero es culpa del propio gobierno que la medicina sea peor que el achaque, por cuanto es él quien lo empeora. ¿Por qué no se cuida de anticipar la posibilidad de reforma? ¿Por qué no invita a los ciudadanos a que se esmeren en descubrir las faltas de su gobierno, procurando seguir una conducta mejor que la que exige de cada uno de ellos (23).

Más tarde se hizo la pregunta: "¿Por qué la gente no rompe el lazo entre ellos y estado, negándose a pagar los impuestos a la tesorería?" (24). Si los hombres se negaran a pagar los impuestos, el estado no podría pagar sus guerras.

Las leyes con las que no estaba de acuerdo, le permitieron desarrollar su teoría hasta el punto de reconocer que era mejor morir, que vivir bajo la tiranía. El individuo, según Thoreau, era capaz de llevar a cabo una revolución pacífica, no solamente con el voto, sino con toda su influencia:

Una minoría es importante cuando se compone al parecer de la mayoría; en tal caso no es

quiera una minoría; pero es irresistible cuando carga todo su peso en la balanza. Si se pone al estado en el dilema de meter a la cárcel a todos los hombres íntegros, por renunciar a la guerra y a la esclavitud, el estado vacilará en lo que debe preferir. Si un millar de ciudadanos se negasen a pagar sus impuestos este año, eso sería una medida violenta y brutal, como lo será el pagar ese tributo a fin de que el estado pueda seguir cometiendo violencia y derramando sangre inocente. Esta es, en realidad, la definición de una revolución pacífica, si es que existe tal fenómeno (25).

Su aforismo político fue siempre: "Gastemos si es necesario nuestra vida hasta conseguir detener la máquina de la injusticia. Lo que hay que hacer en todo caso es no servir de instrumentos para que se cometa una injusticia que yo condeno" (26).

Thoreau tuvo poco respeto a los legisladores. No dudó en mostrarles su desprecio:

No ha aparecido todavía en nuestro país un nombre con el genio de legislador. Ellos son escasos en la historia de la humanidad. Contamos con oradores, políticos y tribunos a millares, pero no se ha dejado oír hasta hoy el hombre que sea capaz de decir la última palabra sobre la cuestión del día. Nos agrada la elocuencia por sí misma, y no por las verdades que contenga o por el heroísmo que pueda inspirar. Nuestros legisladores no aciertan todavía con el valor comparativo del comercio libre y de la libertad, y de la unión y la justicia en la vida de la nación. Carecen de genio o de talento para los problemas comparativamente humildes de los impuestos y las finanzas, el comercio, las industrias y la agricultura. Si estuviéramos entregados únicamente a la verbosidad de los legisladores del Capitolio para que nos sirviera de guía, sin las correcciones de la madura experiencia y las eficaces quejas del pueblo, la nación no mantendría por largo tiempo su rango entre las naciones (27).

El siguiente acto de inconformidad por parte de Thoreau tuvo lugar en 1854, cuando se opuso a que las autoridades de Boston mandaran al cautiverio al negro Burns, un hombre inocente. Su vehemente protesta la hizo pública en su discurso "Slavery in Massachusetts". En el momento en que se esperaba que hablara ese hombre de ciencias y letras, representante de Concord, como Thoreau era considerado, éste atacó al gobierno de su estado natal que negaba al individuo el derecho de preservar su propia integridad moral. Thoreau no soportó el ver como los esclavistas pisoteaban los derechos humanos:

Había pensado que el gobernador era, hasta cierto punto, el oficial ejecutivo del Estado, mientras que éste permite que las leyes estatales sean violadas. Me preocupa el saber que la influencia y la autoridad del hombre están de parte del negrero y no del esclavo, de parte de la injusticia y no de la justicia. Lo peor que puedo decir de él es que demostró ser peor que la mayoría de sus electores (28).

Más adelante Thoreau argumentaba que hacían falta hombres de principios que propusieran una ley que respetara los derechos humanos. Su modelo de vida y su vida estaban en peligro. Estaba en una actitud de violador de la ley si no reportaba a un esclavo fugitivo (29). Ya no podía brindarle lealtad a un gobierno como el suyo:

Durante el mes pasado viví y pienso que todo hombre capaz de algún sentimiento patriótico en Massachusetts ha de haber tenido una experiencia similar a la mía, la impresión de haber sufrido una enorme e infinita pérdida. Al principio no sabía lo que me aquejaba; hasta que se me ocurrió que lo que había perdido era mi patria (30).

La siguiente protesta pública de Thoreau fue durante una conferencia dictada en 1854 "Getting a Living" y que fue publicada después de su muerte con el título de Life Without

Principle. Aunque menciona la esclavitud, esta conferencia es algo más que un tratado contra la esclavitud; es un análisis brillante de las características del pueblo norteamericano.

Thoreau intentó explicar por qué la llamada "nación ilustrada" podía tolerar la esclavitud y otros tipos de opresión. Consideraba el afán de lucro como un mal crónico:

Los caminos por los cuales puedes conseguir dinero casi siempre empobrecen. Haber hecho algo con el mero fin de que te paguen equivale a ser holgazán o algo peor. Si el trabajador obtiene únicamente la paga del patrón, no sólo lo engañan, sino que se está engañando a sí mismo (31).

El hombre trabaja para vivir, no vive para trabajar:

El ideal del verdadero trabajador debería ser, no como ganarse la vida con un buen trabajo, sino ejercer bien ese trabajo. No contrates al que trabaja por dinero, sino al que lo hace porque le gusta su ocupación (32).

Thoreau no quería nada que ver con los asuntos monetarios:

En las afueras de nuestra ciudad hay un tipo burdo y alborotador que tiene mucho dinero y que va a construir un muro debajo del montículo a lo largo de la orilla de su pradera. Él quiere que me pase tres semanas excavando allí junto con él. El resultado va a ser que tal vez gane algo de dinero que atesorar y dejar a sus herederos para que se lo gasten insensatamente. Si lo hago, la mayoría me alabaría por trabajador; si opto por dedicarme a labores que sean de más provecho para mí aunque gane menos, me considerarían un holgazán (33).

Desde hacía mucho tiempo Thoreau sabía que lo tomaban por un holgazán, porque le gustaba pasarse días enteros caminando en los bosques. Podrían haberlo estimado como un ciudadano trabajador y emprendedor, pero como dijo:

No puedes servir a dos amos. Conocer y poseer la riqueza de un día requiere mucho más que una simple dedicación (34).

Como intelectual que era, no podía encontrar nada loable cuando consideraba lo inútil que era su labor dentro de la sociedad de la cual formaba parte:

Veo anuncios solicitando hombres jóvenes y activos, como si la actividad fuera el único capital de un hombre joven; aunque me sorprende cuando confidencialmente se me propuso a mi, a un hombre adulto, participar en una empresa, como si no tuviera absolutamente nada que hacer (35).

Thoreau estaba convencido de que la comunidad no tenía manera de sobornar a un hombre inteligente que actuaba sin preocuparse de la recompensa. Por otra parte, sabía que aquel hombre que desempeña cualquier actividad aceptada por la sociedad, ofrece su ineficiencia al mejor postor.

El personaje en el cual Thoreau encontró la personificación de su teoría de la resistencia individual contra la conveniencia fue John Brown. John Brown fue el ferviente enemigo de la guerra, hasta que llegó a la conclusión que de acuerdo a la voluntad divina debería haber una corta lucha por la abolición de la esclavitud, a la que consideraba la forma más cruel de guerra. Su ataque al arsenal federal de Harper's Ferry, Virginia en 1859 hizo de él un mártir de la causa antiesclavista (36).

La condena de Brown fue casi unánime; a Thoreau su acto le pareció un excelente ejemplo de ejercer el individualismo. Esta actitud reafirmó su convicción que uno debería negarse a lo malo a como diera lugar:

Me parece que debemos ser hombres primero y después súbditos. No es tan deseable cultivar el respeto por la ley como por el derecho. La única obligación que tengo el derecho de asumir es la de hacer en toda oca-

sión aquello que creo justo (37).

Mientras Brown estaba en la cárcel esperando ser ejecutado, Thoreau citó a sus conciudadanos a escuchar "A Plea for Captain John Brown" (1860), donde subrayó la "necesaria moral de las minorías, hasta llegar a uno para levantarse en contra de las leyes y de las prácticas injustas, aunque el inocente resultara perjudicado" (38). De nuevo atacó al gobierno por estar cometiendo un "pecado contra la humanidad":

Este gobierno el más hipócrita y diabólico mira desde lo alto a los cuatro millones de hombres asustados, y pregunta con fingida inocencia: ¿Por qué me atacan? ¿No soy yo un hombre honesto? Dejen de discutir sobre este tema o los convertiré en esclavos o les ahorcaré (39).

Thoreau sintió que tal vez "era necesario que los hombres más valientes y más humanos de todo el país deberían de ser ahorcados", y luego se preguntó, "¿Es posible que el individuo tenga razón y el gobierno esté equivocado?" (40).

En "Plea" Thoreau no pretendió salvar la vida de Brown ni atacar la esclavitud en el Sur. Fue la defensa de la violencia por una buena causa y un elogio de alguien a quien Thoreau consideraba un hombre de principios. Describió a Brown como:

Un hombre de excepcional sentido común, de palabra franca y acción abierta. Sobre todo un trascendentalista, un hombre de ideas y principios que no se rinde ante un impulso caprichoso, sino que lleva a cabo el propósito de su vida (41).

Thoreau consideraba a Brown como un hombre de moral, con el derecho de intervenir por la fuerza en la libertad de los esclavos.

La esclavitud hizo que Thoreau se revelara otra vez contra el estado. La ejecución de John Brown intensificó aun

más su idea de que el individuo debe de hacer uso de la resistencia política para mantener su principio moral, absteiniéndose de cualquier acción comprometedora que surgiera de la conveniencia. Thoreau abandonó su actitud antisocial cuando encontró que el estado era culpable de la injusticia moral. Creía que había una justificación moral en la acción de Brown:

... como la semilla en el fruto, y en el mundo moral; cuando se siembra una buena semilla, el buen fruto es inevitable, sin depender del agua ni del cultivo. No importa que siembres o entierres, siempre surgirá un héroe (42).

Thoreau, antes un oponente pasivo, más tarde podía decir en "Plea": "No quiero matar ni ser matado, pero puedo prever circunstancias donde no pudiera evitar las dos situaciones"(43). El matar era algo desconocido para la naturaleza de Thoreau; sin embargo, la esclavitud hizo que se comprometiera hasta el punto de aceptar que la violencia era inevitable.

Thoreau continuó su discusión sobre la violencia en un discurso pronunciado poco después de la ejecución de Brown y publicado bajo el título "The Last Days of John Brown". Confesó que tenía la inclinación de prestar más atención a la naturaleza que al hombre, pero que el acto de Brown era digno de tomarse en cuenta.

No le extrañó la actitud de algunos de sus vecinos incapaces de comprender la magnitud del acto de Brown; sabía que solamente un alma noble y generosa podría apreciarlo. "¿Cómo hombres que no poseen la luz interior podrían advertir la luz en los actos de otro hombre? La gente tiene buena vista, pero al ver no percibe nada, es ciega" (44).

Thoreau analizó la misión del éxito de Brown: "Ahora está más vivo que nunca. Se ha ganado la inmortalidad. Ya

no trabaja a escondidas, sino públicamente, bajo la luz más clara que existe en esta tierra" (45).

Aparentemente Thoreau no tenía una solución final, aunque cesaba insistir en su idea de la no violencia. Tuvo que haberse dado cuenta que al apoyar a John Brown comprometió sus opiniones anteriores.

Henry S. Canby, uno de los más destacados críticos de Thoreau, nos presenta un cuidadoso análisis respecto al cambio que hubo en el filósofo:

Sútil y paulatinamente, como ocurre con tantos idealistas del siglo XX la fe en la violencia justificada se había adueñado del espíritu de Thoreau. La resistencia pasiva no bastaba en un Estado que había cesado de reconocer los fueros humanos y atropellaba la integridad personal. Había pasado Thoreau más allá de su fe juvenil y romántica en la guerra como antídoto al mercantilismo egoísta, más su nuevo credo, como los credos en general, reflejaba la creciente virulencia del conflicto (46).

Thoreau desarrolló su teoría de la anarquía filosófica como una contestación a Carlyle y a Emerson respecto a sus doctrinas de aristocracia y democracia respectivamente:

El avance de la monarquía absoluta a la monarquía constitucional, y de ésta a la democracia, es un avance hacia el verdadero respeto de la persona humana. Aun el filósofo chino fue bastante sabio como para considerar al individuo como base del imperio. ¿Es la democracia tal como nosotros la concebimos la forma más perfecta del gobierno? ¿No será posible dar un paso más hacia el reconocimiento y la codificación de los derechos del hombre? Jamás existirá un estado realmente libre y culto mientras no se reconozca al individuo como un poder más alto e independiente, de donde todo su propio poder y autoridad arrancan su origen, y lo trate como tal (47).

En realidad, Thoreau nunca abandonó su profunda convicción en la conciencia individual como la mejor guía en el comportamiento y acciones del hombre. Los aparentes cambios que hubo en él se deben a que las circunstancias habían cambiado, con lo que Thoreau se volvió más realista.

Parece que tanto la resistencia pasiva como la acción violenta eran aceptadas por Thoreau siempre y cuando fueran encaminadas a la realización de actos cuya total responsabilidad fuera asumida por el individuo.

- 1) Bartholow, Crawford, op. cit., p. 31
- 2) Henry David, Thoreau, op. cit., p. 94
- 3) Citado por B. Crawford, op. cit., p. 31
- 4) "Man's will shall be law to the physical world"; Henry Seidel, Canby, The Work of Henry David Thoreau, Houghton, Mifflin and Co., Boston, 1937, p. 777
- 5) "Man will not always be the victim of circumstances"; Ibid., p. 782
- 6) "Moral reform must take place first"; Ibid., p. 788
- 7) "Nothing can be effected but by one man. He who wants help wants everything. True, this is the condition of our weakness, but it can never be the means of our recovery. We must first succeed alone, that we may enjoy our success together. We trust that the social movements which we witness indicate an aspiration not to be thus cheaply satisfied"; H.S. Canby, op. cit., p.785-6
- 8) "Much have been said about American slavery, but I think we do not even realize what slavery is. If I were seriously to propose to Congress to make mankind into sausages, I have doubt that most of the memberse would smile at my proposition, and if any believed me to be in earnest, they would think that I proposed something much worse than Congress had ever done. But if any of them would tell me that to make a man into sausage would be much worse than to make him into slave, I will accuse him of foolishness, of intellectual incapacity, of making a distinction without a difference"; Atkinson, Brooks, Walden and Other Writings of H.D. Thoreau, "Slavery in Massachusetts", The Modern Library, Nueva York, 1950, p. 667-8
- 9) "Government and Legislation! These I thought were respectable professions. We have heard of heaven-born Numas, Lycurguses, and Solons, in the history of the world, whose names at least may stand for ideal legislators; but think of legislating to regulate the breeding of slaves, or the importation of tobacco"; Carl, Bode, editor, "Life without Principle" en The Portable Thoreau, op. cit., p. 651
- 10) Considerando el bien común la voluntad de Dios, Paley representa la doctrina del unitarismo teológico, que usaba el criterio de la felicidad general, donde el principio de la mayor utilidad debería ser el criterio válido en los asuntos éticos. (William, Reese, Dictionary of Philosophy and Religion, Nueva Jersey, Humanities Press, 1980)

- 11) "... unless it could be changed without disrupting routine"; Wendell, Glick, Civil Disobedience: Thoreau's Attack upon Relativism, Western Humanities Review, VII (Invierno, 1952-53), p. 37-8
- 12) Henry David, Thoreau, Desobediencia civil, trad., Julio Molina y Nedra, Emecé Editores, S.A., Buenos Aires, 1945, p. 31
- 13) Ibid., p. 33
- 14) Bartholow, Crawford, op. cit., p. 25I
- 15) Henry David, Thoreau, Desobediencia civil, op. cit., p. 30
- 16) Ibid., p. 30-I
- 17) Ibid., p. 78
- 18) Ibid., p. 82
- 19) Ibid., p. 54
- 20) "Is it a freedom to be slaves, or a freedom to be free, of which we boast?"; Carl, Bode, editor, "Life without Principle" en The Portable Thoreau, op. cit., p. 650
- 21) "We are provincial, because we do not find at home our standards; because we do not worship truth, but the reflection of truth; because we are warped and narrowed by an exclusive devotion to trade and commerce and manufactures and agriculture and the like, which are but means, and not the end"; Ibid., p. 650
- 22) Henry David, Thoreau, Desobediencia civil, op. cit., p. 34-5
- 23) Ibid., p. 42
- 24) Ibid., p. 40
- 25) Ibid., p. 5I
- 26) Ibid., p. 44
- 27) Ibid., p. 78-9
- 28) "I had thought that the governor was, in some sense, the executive officer of the State, while he permits the laws of the State to go unexecuted. When I am concerned is to know that man's influence and authority were on the side of the slaveholder, and not of justice. The worst I shall say of him is, that he proved no better than the majority of his constituents would be likely to prove"; A. Brooks, ed., "Slavery in Massachusetts" en Walden and the Other Writings of H.D.T., op. cit., p. 665-6
- 29) Joseph Wood, Krutch, op. cit., p. 335-6

- 30) "I have lived for the last month - and I think that every man in Massachusetts capable of the sentiment of patriotism must have had a similar experience with the sense of having suffered a vast and indefinite loss. I did not know at first what ailed me. At last it occurred to me that what I had lost was a country"; A. Brooks, ed., "Slavery in Massachusetts" en Walden and Other Writings, p. 676
- 31) "The way by which you may get money almost without exception lead downward. To have done anything by which you earned money merely is to have been truly idle or worse. If the laborer gets no more than the wages which his employer pays him, he is cheated and he cheats himself"; Carl, Bode, ed., "Life without Principle" en The Portable Thoreau, p. 634
- 32) "The aim of the laborer should be, not to get his living to get a good job, but to perform well a certain work. Do not hire a man who does your work for money, but him who does it for love of it"; Ibid., p. 635
- 33) "There is a coarse and boisterous money-making fellow in the outskirts of our town, who is going to build a bank-wall under the hill along the edge of his meadow. He wishes me to spend three weeks digging there with him. The result will be that he will perhaps get some money to hoard, and leave for his heirs to spend foolishly. If I do this, most will commend me as industrious and hard-working man; but if I choose to devote myself to certain labors which yield more real profit, though but little money, they may be inclined to look on me as an idler"; Ibid., p. 633
- 34) "You cannot serve two masters. It requires more than a day's devotion to know and to possess the wealth of a day"; Ibid., p. 645
- 35) "I see advertisements for active young men, as if activity were the whole of a young man's capital; yet I have surprised when one has with confidence proposed to me, a grow man, to embark in some enterprise of this, as if I had absolutely nothing to do"; Ibid., p. 634
- 36) Allen, Johnson, editor, The Chronicles of America Series, Yale University Press, 1919 ("The Anti-Slavery Crusade", p. 232).
- 37) Henry David, Thoreau, Desobediencia civil, p. 24
- 38) "... the moral necessity of the minority, even a minority of one to rise against unjust law and practices, even though injustice resulted for the innocent";
- 39) "This most hypocritical and diabolical government looks up from its seat on the gasping four millions, and inquires with an assumption of innocence: What do you assault me for? Am I not a honest man? Cease agitation on this subject, or I will make a slave of you, too, or else hang you"; A. Brooks, ed., "Plea for John Brown"

en Walden and Other Writings, p. 699

- 40) "Is it not possible that an individual may be right and a government wrong?"; Ibid., p. 705
- 41) "A man of rare common sense and directness of speech, as of action; a transcendentalist above all, a man of ideas and principles. Not yielding a whim or transient impulse, but carrying out the purpose of a life"; Ibid., p. 686
- 42) "... like the seed in the fruit, and that in the moral world, when good seed is planted, good fruit is inevitable, and does not depend on our watering and cultivating; that when you plant or bury, a hero is sure to spring"; Ibid., p. 690
- 43) "I do not wish to kill or to be killed, but I can foresee circumstances in which both these things would be by me unavoidable"; Ibid., p. 702
- 44) "How can a man behold the light who has no answering inward light? They are true to their sight, but when they look this way they see nothing, they are blind"; Carl, Bode, ed., "The Last Days of John Brown" en The Portable Thoreau, p. 680
- 45) "He is more alive than ever he was. He has earned immortality. He is no longer working in secret. He works in public, and in the clearest light that shines on this land"; Ibid., p. 682
- 46) Seidel, Canby, Thoreau, trad., Pablo Simón, Editorial Poseydon, Buenos Aires, 1944, p. 393
- 47) Henry David, Thoreau, Desobediencia civil, p. 80-I

## CAPITULO IV

### WALDEN - ALGUNOS RASGOS DEL ESTILO LITERARIO DE THOREAU

The poet is he that hath  
fat enough, like bears  
and marmots, to suck his  
claws o' winters. He feeds  
on his own marrow. He hy-  
bernates in this world  
till spring breaks. He re-  
cords a moment of pure  
life.

Thoreau, Journal

La idea fundamental de Walden, la obra más representativa de Thoreau, es la de relatar a lo largo de unas 330 páginas la riqueza y la plenitud de la vida del autor a las orillas de la laguna, y la de exhortar a todos los hombres a descubrir la magnitud de la existencia.

Walden es producto de un hombre poseído por la idea de crear una gran obra y de dar lo mejor de sí. Como dijo en alguna ocasión: "Lo mejor que puedas escribir, será lo mejor de tí" (I). Gracias a que la intención era la de crear arte, Walden tiene las cualidades de un gran poema. Algunos lo ven, muy erróneamente, como una colección de 18 ensayos que tras-

miten la experiencia del autor en Walden, cerca de su ciudad natal de Concord, Massachusetts.

Walden como ningún otro libro de Thoreau se caracteriza por una gran unidad orgánica y poética y también destaca por su rica estructura simbólica que resulta muy interesante al descubrir en ella el fondo autobiográfico.

Desde la primera página es perceptible el ambiente de subjetivismo del "yo" en el cual está sumergido todo el relato. La forma "yo" del narrador y el mundo que éste describe tienen que ser diferenciados del verdadero Thoreau y el lugar que habitaba mientras escribía Walden, ya que el libro es, hasta cierto punto, una ficción creada por el subjetivismo del autor.

La forma "yo" es la representación de Thoreau en 1845 (año cuando se retiró a Walden) tal como lo hubiera querido o como se lo imaginaba en un concepto idealista. Hay que tener muy presente que Thoreau no escribió Walden durante su estancia en los bosques, sino años después.

Durante estos años Thoreau fue perdiendo la sensación de la intensa inspiración y éxtasis que le proporcionara la naturaleza años atrás. De manera que Walden es un intento de recapturar su individualismo absoluto de cuando era más joven.

Así, la forma subjetiva del "yo" cumple la función de un ego ideal, una figura que se autoexpresa de la manera que a Thoreau le hubiera gustado hacerlo en aquel tiempo.

Desde el principio el narrador explica por qué escoge la forma de la 1ª persona singular para entablar conversación con el lector:

En casi todos los libros, el "yo", la primera persona, se omite; en éste será considerado, cosa que, en lo que al egoísmo respecta, constituye un rasgo distintivo... . Yo no me referiría tanto a mí mismo si existiera algún otro a quien conociera igualmente bien (2).

Este procedimiento tan subjetivo de explicar los cambios de su vida tiene como objetivo convencer al lector que debe mejorar su propia vida. Puede que esto parezca jactancioso; pero no fue éste el propósito de Thoreau. Básicamente, al optar por la forma del "yo" se le llama la atención al lector sobre el sujeto principal del libro que viene siendo el yo interno del narrador que irá experimentando la renovación espiritual dentro de la naturaleza.

El marco del relato lo compone el mundo externo, sin embargo, el foco de atención se concentra en el mundo interno del "yo" del autor. El alma del narrador es la idea central y unificadora del pensamiento contenido en Walden (3).

También gracias a que se adopta la forma de "yo" se logra lo informal y lo directo de una conversación, un rasgo muy característico del estilo de Thoreau. Walden por su sencillo lenguaje y sus expresiones familiares es más bien un ejemplo de literatura popular que de una formal corriente literaria.

Lo característico del lenguaje hablado es la presencia de refranes y proverbios como, por ejemplo: "Acciones viejas para los viejos, y acciones nuevas para los nuevos" (4); o "Si tienes ante tí alguna empresa, comiéndala con tu traje viejo" (5), expresiones que aparecen una y otra vez en Walden.

Thoreau aunque muy sensible y culto propugnaba por la educación adquirida a través de la tradición y la práctica más bien que por medio de la teoría universitaria.

Una considerable parte de su narración se concentra en describir la labor práctica de construir una casa, de mantenerla con calor, de cultivar plantas y vegetales y de prepararse de comer.

Después del compendio de consejos prácticos que atestiguan la autoconfianza de Thoreau, se maneja una estructura simbólica a la luz de la cual se puede considerar Walden como una proyección artística del estado síquico y mental de Thoreau.

La metáfora es un procedimiento muy usado por Thoreau. La metáfora en Walden relaciona el nivel narrativo con el del pensamiento, con el fin de definir y concretizar su experiencia. De entre muchos símbolos trataré de escoger los que para mí son los más importantes.

Como símbolo de la pureza espiritual tenemos el ejemplo del baño matutino en las aguas de la laguna: "Me levantaba temprano y me bañaba en el lago; ese era un ejercicio religioso y una de las mejores cosas que hacía" (6). También el hecho de que efectuaba su baño precisamente en la mañana es significativo: "Es de mañana cuando estoy despierto y cuando hay un alba dentro de mí. La reforma moral es el esfuerzo para expulsar el sueño" (7).

En realidad, Thoreau está creando no solamente un nuevo "yo", sino también un nuevo mundo, su mundo. Al ubicarse él mismo en el centro del universo vuelve a enfatizar la importancia de la forma "yo" en Walden, en el relato del proceso del perfeccionamiento.

El cultivo de su campo de habas también es muy simbólico. De esa manera Thoreau establecía una manera de vivir en

estrecha relación con lo salvaje de la naturaleza y lo civilizado. La semilla que se siembra siempre es un símbolo de la esperanza y la confianza. El campo de habas, aparte de su significado literal sirve como metáfora para el "yo" del narrador, que necesita alimentarse tanto de lo natural, que implica el estímulo físico como del perfeccionamiento espiritual que surgía de tal clase de labor.

De ahí que Thoreau vea el trabajo en el campo como divino; mientras que allí cultivaba frijoles, en su mente sembraba las semillas de la "sinceridad, la verdad, la sencillez, la fe y la inocencia" (8). Así fue que se veía a sí mismo y a su cultivo de habas como el símbolo de la naturaleza humanizada. Al fundirse místicamente lo natural con lo divino "ya no existían las habas que azadonaba ni él mismo con su azada"(9).

De hecho, Thoreau siempre buscó una síntesis de lo natural y lo espiritual. Al principio del capítulo "Los lagos" parece que logró esta integración que experimentó en la noche mientras pescaba; metafóricamente nos informa de ello: "... muy curioso, especialmente en las noches oscuras, cuando los pensamientos habían vagado por otras esferas, ocupados en temas vastos y cosmogónicos, sentir la débil sacudida que venía a interrumpir los sueños y a enlazarlo a uno nuevamente con la Naturaleza. Me parecía que yo podía lanzar ahora mi lienza al aire, hacia arriba, como antes lo hiciera hacia abajo, en ese elemento que era escasamente más denso. Así atrapaba yo, como quien dice, dos peces con un sólo anzuelo" (10). Los dos mundos, el de la naturaleza y el del espíritu se juntaron a las orillas de la laguna, simbolizando el nuevo "yo" del autor, o sea, su alma renovada.

Se pueden diferenciar cuatro maneras en las que Thoreau describe la laguna y con ello habla metafóricamente de su alma perfecta, identificando su alma con la laguna. El primer rasgo que sobresale es la pureza de Walden, "una fuente ver-

de, clara y profunda" (11), de "pureza cristalina y tan transparente" (12). Otro elemento es lo divino de la laguna, que "había obtenido del cielo una patente para ser el único lago Walden del mundo y destilador de los celestes rocíos" (13). Sus aguas son comparadas con las sagradas aguas del Ganges y el autor "duda que haya sido profanado alguna vez por el ala de una gaviota" (14); es un "lago de Luz" (15) y una "Gota de Dios" (16). Estando en Walden el autor no se "puede acercarse más a Dios y al Cielo" (17). Para Thoreau, el lago nunca cambió su carácter divino:

... el mismo pensamiento sube a la superficie; es la misma líquida alegría y felicidad que mana por sí misma y por su Hacedor, y, ¡ay!, ¿quién sabe si no por mí? Seguramente es obra de hombre intrépido, en el cual no había engaño alguno. El redondeó estas aguas con sus manos, las profundizó y clarificó en su pensamiento, y su voluntad fue legarles el Concord (18).

El narrador explica por medio de la metáfora de la laguna que su alma es la expresión de la mente divina y que sus pensamientos más elevados se originan en la naturaleza. La metáfora de la laguna aparte de que simboliza la pureza de la mente del autor y el divino origen de sus elevados pensamientos, también sirve para plasmar su inspiración.

Es significativa la declaración donde se puede detectar que el narrador siente el flujo del espíritu en el alma: "Un campo de agua revela el espíritu que hay en el aire. Está continuamente recibiendo nueva vida y movimiento desde lo alto" (19). No se puede describir objetivamente de donde se recibe la inspiración, que Thoreau compara con la laguna "sin ninguna visible entrada ni salida de agua" (20). También la intensidad de su éxtasis cambia como el nivel del agua en la laguna.

Cuando se describe el color de la laguna se dice: "... es-

to puede ser simplemente el resultado de una mezcla del azul dominante con el amarillo de la arena. Tal es el color de su iris" (21). Con el término "iris" se introduce la metáfora del ojo, que Thoreau desarrolla poéticamente más adelante: "... (un lago) es el ojo de la tierra, mirando en el cual el contemplador mide la profundidad de su propia naturaleza. Los árboles fluviales situados cerca de la costa son las delicadas pestañas que lo bordean, y las colinas que se extienden en torno son las sobresalientes cejas" (22).

El narrador "mira sus aguas directament hacia abajo". La expresión "sus aguas" es muy atinada ya que de esta manera el autor se refiere alegóricamente a la contemplación de las profundidades de su ser. Es digno de notar que este ser está simbolizado como un ojo que contempla el cielo. Aquí Thoreau hace uso de la imagen figurada de su íntimo ser que intuitivamente percibe lo divino y lo refleja. De la misma manera el ojo alegórico de la laguna refleja lo divino que hay en el narrador.

Otra faceta que expresa la laguna de Walden en relación al "yo" del autor son los cambios de estaciones. Hay una correlación entre las estaciones del año y las "estaciones espirituales" del narrador. Cuando se acerca el invierno, la laguna refleja los sombríos colores de los árboles circundantes, mientras que el alma del autor se ensombrece también. Pero con la llegada de la primavera se observan cambios en los dos, ya que la "venida de la primavera es como la creación del Cosmos extraído del Caos, y la realización de la Edad de Oro" (23).

Thoreau comenta que "muchos hombres han sido parangonados a Walden, pero pocos merecen tal honor" (24). El narrador está plenamente seguro que él merece tal distinción, porque se ha vuelto "profundo y puro como un símbolo" (25), palabras

que había pronunciado acerca de la laguna.

Como se ha comprobado el objetivo principal de Thoreau en Walden - representar el proceso de la perfección espiritual - está expresado básicamente por medio de metáforas, que resultan muy acertadas para ilustrar el fenómeno de la renovación interior. Basándose en la metáfora del proceso orgánico - así como la naturaleza parece morir en ciertas épocas para reaparecer con mayor vigor, de la misma manera Thoreau "organiza la aventura y la experiencia de su vida" (26).

Una de las grandes reglas literarias de Thoreau fue decir la verdad. Emerson opinó acerca de su contemporáneo que "decía y actuaba con la verdad" (27). Más que filósofo, Thoreau se consideró poeta, ya que la poesía implicaba para él la verdad pura, mientras que la filosofía expresaba únicamente una parte de ella (28).

Es innegable que todo lo que dejó escrito brotó de su corazón, que es la evidencia más clara de su facultad poética. Las vivencias con la naturaleza y la vida tal como la veía en su aldea natal de Concord fueron la fuente de las imágenes y alusiones que plasmó en el papel. Sus tres principios cardinales tanto en la vida como en el arte fueron: simplifique, simplifique, simplifique.

- 1) "The best you can write will be the best you are"; Carl, Bode, ed., The Best of Thoreau's Journal, p. 58
- 2) Henry David, Thoreau, Walden, p. 9
- 3) Thoreau estaba muy conciente de que para despertar el interés en el lector tenía que haber una idea central en la que el poeta analizaba sus experiencias más profundas. (Carl, Bode, The Best of Thoreau's Journal, p. 199
- 4) Henry David, Thoreau, Walden, p. 15
- 5) Ibid., p. 29
- 6) Ibid., p. 92
- 7) Ibid., p. 93
- 8) Ibid., p. 165-6
- 9) Ibid., p. 161
- 10) Ibid., p. 177
- 11) Ibid., p. 177
- 12) Ibid., p. 179
- 13) Ibid., p. 181
- 14) Ibid., p. 186
- 15) Ibid., p. 200
- 16) Ibid., p. 195
- 17) Ibid., p. 195
- 18) Ibid., p. 195
- 19) Ibid., p. 190
- 20) Ibid., p. 177
- 21) Ibid., p. 178
- 22) Ibid., p. 188
- 23) Ibid., p. 310
- 24) Ibid., p. 194
- 25) Ibid., p. 285
- 26) "Henry Thoreau in Our Time" por Stanley Edgar Hyman en Thoreau, Collection of Critical Essays, editado por Paul Sherman, Englewood Cliffs, Nueva York, 1962, p. 29
- 27) "He was a speaker and actor of the truth"; Ibid., p. 36
- 28) "What Music Shall We Have?" por F.O. Matthiesen en Thoreau, Collection of Critical Essays, ed., P. Sherman, p. 55

## CONCLUSIONES

Occasionally, there are born into the world men who transcend the limitations of their earthly environment with lives of such insight and spiritual vigor that even ordinary men can discern in them something noble. Denying that they possess supernatural powers, however, the prophets teach that whosoever wills it can partake of the same spirit that breathes through them. The prophet or a wise man does not speak to economic man or aesthetic man, but to man as he is in essence, after qualifications and disguises have been torn off, and all that remains is that integrating center of man, his legitimate Ego as distinguished from his vain ego, the self which alone enables him to deny self.

Richard Groff

Tanto Emerson, llamado el padre del trascendentalismo, como Thoreau, encontraron en la naturaleza el lenguaje de su pen-

samiento, puesto que partían de la afirmación de que Dios dió origen a las leyes del mundo natural y a las leyes de la mente. Interpretaron las leyes naturales como las leyes de la conducta moral de los humanos. Conociendo la naturaleza, se iban conociendo a sí mismos.

Sus antecedentes son muy similares, ya que los libros que leyeron, así como la gente que trataron, fueron casi los mismos. Sin embargo, el meollo de su filosofía es diferente. Según Emerson, la verdad la descubriría nuestro juicio, mientras que Thoreau la buscaba en un Dios que creó la armonía en el mundo.

Lo que hizo Emerson fue plasmar la postura del hombre perfecto, aunque nunca desarrolló esta idea, explorando él mismo una vida natural o encarnando al hombre natural del que escribió en Nature. Nunca proporcionó pruebas palpables de su teoría de la regeneración moral. Tan sólo indicó las nuevas fuentes de fuerza y de verdad disponibles para el hombre en su contacto con la naturaleza.

Fue Emerson el que puso los cimientos teóricos del trascendentalismo; sin embargo, el que hizo la "revolución silenciosa", el que muy íntimamente se acercó a la naturaleza considerándola como manifestación de Dios, fue Thoreau. El puso en práctica la comprensión intuitiva de la realidad. Lo que experimentó no fue un estado místico, sino una prueba cognoscitiva, la fuerza de la surgió la conciencia del espíritu de Dios.

Emerson anunciaba las observaciones personales en afirmaciones **generales**; mientras que Thoreau siempre se tomaba a sí mismo como punto de partida. Thoreau representa las teorías de Emerson, quien fue más bien una figura pública, mientras que el campo de Thoreau fue el de la contemplación. Thoreau se tuvo a sí mismo y Emerson se apoyó para todo en un Ser Su-

premo.

Thoreau proponía convertir a Concord en el microcosmos de la verdad en la naturaleza. Con su imaginación de poeta veía un Concord glorioso, aunque esta imagen no siempre fuera la verdadera.

Llevó una vida de asceta con el firme propósito de buscar y encontrar lo milagroso en lo ordinario. Al leer del gran afecto que sentía hacia la naturaleza, uno tiene la impresión de que ésta se originó precisamente en Concord.

Thoreau a diario hacía descubrimientos: conocía el tamaño de los árboles, la profundidad de las lagunas y la altura de las montañas. Elogiaba a la provincia, colocando a Concord junto a Babilonia o Roma.

En el microcosmos de Concord había mucho que aprender (I). Las enseñanzas que adquirió no podían ser enriquecidas por los viajes al extranjero, ya que, según él, el gran mundo externo sólo podía ofrecerle repeticiones de lo que ya conocía en Concord. Nada relacionado con este lugar le fue desconocido. Para poder considerarse un verdadero ciudadano del mundo, lo único que tuvo que hacer fue aprender que nada de lo universal le era ajeno a Concord.

Es sumamente importante el papel que desempeñó el microcosmos de Concord en la formación intelectual y artística de Thoreau. El ambiente provinciano del lugar hizo que las cosas grandes a sus ojos parecían pequeñas, mientras que las aparentemente insignificantes las elevaba a la jerarquía de esenciales.

De allí viene su costumbre de exagerar, ya que al vivir en un microcosmos y querer hacer a los demás ver las cosas

desde su perspectiva, tenía que darles una dimensión especial.

Sin duda hay mucho egocentrismo en el microcosmos de Thoreau. Le halagaba pensar que era el único al que el hechizo de la naturaleza le era revelado. Tal vez si la gente le hubiera hecho caso y lo hubiera acompañado en su vida en los bosques, Thoreau no hubiera permanecido tantos meses a orillas de Walden. Su vida, aunque al parecer de ermitaño, no tiene origen misántrópo. Lo más probable es que esperaba demasiado del género humano. Al estar lejos de sus conciudadanos pudo idealizarlos.

Mientras que sus amigos de la universidad buscaban un empleo lucrativo, él rechazaba lo preestablecido a costa de mantener su soledad e independencia.

El refugiarse en la soledad tenía numerosos precedentes. En todos esos jóvenes ansiosos de "innovación" que habían leído a Coleridge, Carlyle o Wordsworth y estaban contagiados de la filosofía alemana que predicaba la aproximación espiritual a Dios a través de la naturaleza, se manifestaba una tendencia romántica a la soledad. De la misma manera lo hacían los orientales.

En el capítulo de Walden, "Conclusiones" hay un pasaje que resume el efecto del pensamiento oriental sobre Thoreau. Yo me atrevería a tomarlo como una alegoría de la existencia del autor, cuyo propósito a lo largo de la vida era una búsqueda de la belleza, de la verdad, de la bondad, o sea, su incansable búsqueda por la perfección. En este fragmento se podría encontrar la razón por la cual Thoreau se fue a Walden, su indiferencia a la crítica y a las normas sociales de su tiempo:

En la ciudad de Kouroo había una vez un artista que estaba dispuesto a luchar por la perfección. Un día ocurriósele hacer un bastón. Habiendo considerado que en una obra imperfecta el tiempo es un ingrediente, pero en una obra perfecta el tiempo no entra en cuestión, se dijo: "Ha de ser perfecta mi obra en todo sentido, aunque no haga otra cosa en toda mi vida"(2).

Este es Thoreau presentándonos su filosofía y describiéndonos su vida.

El denominador común de lo que Thoreau tomó de los hindús, chinos y persas fue un amor místico por la naturaleza. Su vasta cultura literaria incluía también libros de viajes, historias naturales y los clásicos griegos y latinos; sin embargo, en cuanto a su formación religiosa y filosófica los escritos orientales fueron los más importantes.

Como había mencionado, el concepto básico para entender a Thoreau en su retiro a Walden está fundado en su oriental filosofía religiosa, que afirmaba que la realidad era constituida por el Brahma, o el Espíritu Supremo, ya que el mundo fenomenal no existía. Para el que profesaba tal convicción el objetivo lógico de la vida era buscar esa realidad.

Las limitaciones que se impuso Thoreau eran parecidas a las de sus predecesores hindúes, que proporcionaban una gran satisfacción de trascender la rutina diaria de sus ciudadanos. Así experimentaba la sensación de la inmortalidad y permanencia del universo.

Tanto los filósofos hindúes como los trascendentalistas incluyendo a Thoreau, no percibían la línea de demarcación entre lo presente y lo eterno. El nexo con Dios, deseo de todos los místicos, no está sujeto al tiempo. De ello Thoreau estuvo bien conciente.

Según Emerson, el factor que contribuyó a la autosuficiencia de Thoreau fue su actitud "estóica", apartada de toda clase de actos ligeros. Su mayor preocupación fue el ejercicio de la virtud. Esta aspiración hizo que despreciara los apetitos y las pasiones, que le fueran indiferentes los bienes materiales y que tuviera una capacidad particular de vivir solo, para que tanto los golpes de la vida, como la responsabilidad de la muerte, recayeran sobre él.

Otro punto de vista respecto a Thoreau es aquel que lo presenta como un "epicúreo", no en el sentido de querer divertirse, comer y beber bien, sabiendo que la muerte pondría fin a todo, sino en el sentido de exhortar la búsqueda del placer en ver, oír y oler, no con el propósito de estimularse, sino para mantener los sentidos libres y puros en altos niveles de percepción.

Comparto las dos opiniones, porque tanto la primera, cuya paternidad se atribuye a Emerson, como la segunda, hasta cierto punto en contradicción con la anterior, me parece que son válidas y acertadas en cuanto a Thoreau se refiere (3).

Thoreau nunca fue indulgente ni perezoso. Cuando necesitaba dinero, se lo ganaba haciendo una labor manual que le fuera agradable. Su tendencia a reducir las necesidades personales no se originó, como lo comentó Emerson, en el afán de sacrificar o renunciar a las comodidades. Como aprendiz de la naturaleza y apasionado seguidor de sus enseñanzas, escogió una vida sin las comodidades superfluas de sus conciudadanos.

Según él, no vivió una vida de renunciaciones, como lo malinterpretó Emerson. Su caso comprueba lo mucho que estaba equivocado Lowell quien pensaba que toda la gente aspiraba a lo mismo, o sea, fama, dinero y que al no lograrlo se deprimía.

Thoreau, amante de la naturaleza ha sido considerado muchas veces como naturalista. Es un error ya que él mismo se preocupó cuando se dió cuenta de que su conocimiento de la naturaleza se volvía cada vez más exacto y científico. No fue éste su objetivo. Lo que le interesaba no eran las descripciones científicas de la naturaleza, sino que la naturaleza era para él el medio de conocer otras leyes, las leyes del universo. Vea lo natural con ojos de místico para el cuál el mundo externo de ríos, bosques y montañas era símbolo de un mundo misterioso. En sus observaciones de filósofo práctico siempre buscó la mejor manera de vivir.

Es paradójico el caso de Thoreau pensador que al parecer tenía la cabeza en las nubes y los pies firmes en la tierra. Tantas veces burlado y criticado por excéntrico y por permanecer aislado de los demás, dedicó toda su vida a los problemas de los humanos. Después de conocer el mundo animal, regresó a la ciudad comprendiendo mejor a los hombres.

No se habla de Thoreau por su habilidad de prever los problemas difíciles, sino porque él personalmente supo resolverlos. Thoreau no fue enemigo de la civilización, ya que él mismo dijo: "Si se afirma que la civilización es un verdadero adelanto en la condición del hombre - y yo creo que lo es, pero que solamente el sabio aprovecha sus ventajas" (4).

Como se dió cuenta de que la mayoría de la gente no estaba preparada para recibir las ventajas de la civilización, despreció algunos de sus aspectos pugnando por una vida sencilla. Diría que es muy arriesgada la opinión de uno de los críticos de Thoreau, Paul Kaufman, quien veía en la actitud de Thoreau un extremo desdén por la sociedad (5).

Thoreau nunca escapó de la civilización ni de la sociedad. Siendo pregonero del libre albedrío y de la obediencia al llamado de la conciencia, no pudo aceptar las obligaciones que le había impuesto la sociedad.

Le preocupaba la destrucción de la naturaleza silvestre. Se había convencido de que el llamado desarrollo de Norteamérica, lo que sus conciudadanos veían como progreso, era en realidad una aniquilación moral y física. No aceptó la mecanización de la vida moderna, ya que al hacerlo todo automático, la vida no tenía valor en sí y el hombre como ser humano no encontraba su lugar en el mundo.

Para Thoreau lo importante era el motivo por el cual se trabajaba. Sin embargo, la corrupción y los medios corruptos se fomentaban fácilmente, ya que la mayoría de la gente tenía como objetivo principal los beneficios materiales. Thoreau se oponía al materialismo de la sociedad norteamericana. Siendo un hombre moral impugnaba la injusticia humana inherente al sistema. No pocas veces fue despreciado por la colectividad. No le importó eso; nunca tuvo el menor deseo de ganar aclamaciones o fama a causa de sus acciones.

Como crítico de la sociedad, Thoreau tuvo que enseñar una nueva manera de vivir. Como buen trascendentalista quiso crear una nueva sociedad no sólo dedicada al comercio y a la agricultura, sino también a la cultura humana.

Buscó una vida de propósito y de cultura espiritual, en donde el hombre superara su imprudencia y en donde viviendo en comunión con el espíritu de la vida, lograra la perfección, la cual se alcanzaría asimilando al mundo por medio de la mente. Su meta fue la integridad en la vida orgánica que adquirió a través de la vivencia directa.

Al percatarse de la relación entre la intuición trascendental y la democracia ( idea comentada en el capítulo I ), Thoreau emprendió la elaboración del significado de la democracia como una nueva manifestación del espíritu humano. No estuvo particularmente interesado en un sistema político concreto. Más que nada la democracia era para él un ideal de la perfección humana implícita en la naturaleza del hombre y sus instituciones.

Sin embargo, la democracia entendida de tal manera no era más que un intento de aproximación al ideal. Por eso fue que estuvo obsesionado por la idea de la libertad que consideraba como una llave en su búsqueda del ideal. (En la historia del pensamiento norteamericano, el trascendentalismo fue la escuela que más se acercó al ideal absoluto de la libertad).

Thoreau había empezado con la doctrina individualista como base de su credo ético manifestando su actitud anticolectivista, inherente del individualismo; después formó su ideología de la reforma; la reforma debía ser de carácter moral e individual, lo que implicaba el abandono de cualquier acción colectiva. Pregonando esos ideales aclamó los beneficios de la soledad y la sencillez en su vida agraria en Walden.

Una vez que Thoreau superó la opinión pública, el prejuicio, la tradición y la hipocresía; una vez que conquistó el sentido de la realidad, comenzó a aplicarlo a su vida exterior, al estado y a sus amigos. Empezó a escapar de la actitud egocéntrica, que en los primeros tomos de su diario resulta a veces chocante.

De la subjetividad comenzó a desplazarse a la objetividad. Su subjetividad se resquebrajó, como el hielo de la laguna en la primavera, y se desbordó en un torrente de nuevos intereses orientados hacia el mundo de los hombres. Como hi-

timos notar en el capítulo IV, Thoreau presentó sus conceptos de una manera poética.

Thoreau llevó el individualismo manifestado en Walden a sus consecuencias lógicas en la vida pública. En teoría política estas ideas están plasmadas en su filosofía, aunque ésta sea un cuanto anárquica. V.L. Parrington en su libro sobre las corrientes ideológicas de Nueva Inglaterra reflejadas en la literatura, comentó al respecto: "El anarquismo de Thoreau no es más que el individualismo trascendentalista llevado a la política" (6), o sea, lo que podría ser visto por sus contemporáneos como actos de anarquía, para Thoreau era la puesta en práctica de las ideas anunciadas en Walden.

Estoy de acuerdo con esta afirmación, ya que también pienso que los postulados idealistas que germinaron en Walden tuvieron que manifestarse en la realidad social que vivió Thoreau. El autor incitaba a una acción directa en forma de una revolución pacífica, aun cuando el pueblo se hubiera resignado a sufrir las lacras de la sociedad. La acción política sería lenta y no surtiría efectos, pero algún cambio inmediato se podría lograr por medio de una desobediencia civil pacífica.

La posición de Thoreau era la de un anarquista nada más en el sentido en que creía en la soberanía del individuo para vivir y actuar, guiándose por los mejores impulsos, o sea, los que se originan en el individuo por medio de la intuición y el espíritu omnipresente del universo (7).

Walden fue una expresión de una actitud contemplativa para alcanzar la unión mística con Dios. Desobediencia Civil y los ensayos de protesta que le siguieron, estuvieron en gran medida basados en los mismos principios inherentes de Walden.

La esclavitud y la guerra contra México sirvieron para cristalizar su pensamiento ético, dando lugar a sus conclusiones políticas. Thoreau vió la esclavitud como un fenómeno moral. Su odio hacia la injusticia, provocada por la esclavitud y la guerra contra México, originó su antagonismo al estado, ya que el gobierno consideraba la esclavitud como una cuestión política.

La polémica acerca de la esclavitud lo afectó tan profundamente que dejó a un lado su decidida preferencia por la no violencia. Eso sucedió a raíz de la controversia sobre John Brown. A Thoreau le impresionó la sinceridad de Brown y estaba convencido de que ese hombre había hecho lo correcto, como ya lo comentamos.

Su pasada inclinación a favor de la desobediencia sin violencia fue sustituida por el concepto de la fuerza contra la fuerza; Thoreau descartó la idea de que la ley moral era capaz de efectuar un cambio, que uno podía descubrir la verdad absoluta y convencer a los demás de que no se debería resistir pasivamente a las instituciones malignas, sino con la acción y la violencia (8).

Al desarrollar una de las doctrinas políticas más importantes, mantuvo que la rebelión individual o de una minoría en contra de un gobierno negativo, era un arma poderosa contra el estado. Thoreau siempre prefirió la obediencia a los dictámenes de la conciencia por encima de la conveniencia propia.

Su contribución más importante a nuestro pensamiento consiste en haber creado una jerarquía de valores que el individuo debe y puede preservar aun frente a la presión de la sociedad mecanizada o de un estado totalitario. La fidelidad de Thoreau a sus principios y convicciones es un mensaje que

no tiene límites de tiempo ni espacio.

Thoreau nunca tuvo un cargo político con suficiente poder para poner en práctica sus teorías. Se vió comprometido en la contienda política no porque lo haya querido, sino porque tuvo que hacerlo para no traicionarse a sí mismo, ni a su amor por la vida.

El saber que algunos pensadores actualmente lo consideran político, lo habría ofendido. Su protesta no es la de un político, tal como entendemos el término, sino la de un ser humano indignado por el mal trato que se le da a su prójimo. Su intención no era pelear; sin embargo, no pudo permanecer pasivo al ver las injusticias cometidas por el gobierno de su país. "El que es un hombre debe de ser disidente" (9).

- 1) Raymond Adams en "Thoreau's Claim to Greatness" subraya que como todos los trascendentalistas Thoreau no necesitaba de excitantes viajes por el extranjero, ya que lo que quería conocer era él mismo. En Concord fue donde llevó una vida feliz; (Walter Harding, ed., The Thoreau Centennial, State University of New York, 1964, p. 108)
- 2) Henry David, Thoreau, Walden, p. 322
- 3) Ideas tomadas del libro de Walter Harding, A Thoreau Handbook, en el capítulo de "Thoreau's Ideas" (New York University Press, 1959)
- 4) Henry David, Thoreau, op. cit. p. 36
- 5) Paul Kaufman, "El movimiento romántico", en Reinterpretación de la literatura norteamericana, recopilado por Norman Foerster, Editorial Pax, México, 1968, p. 93
- 6) Vernon Louis, Parrington, op. cit., p. 409
- 7) Eunice, Schuster, Native American Anarchism, Smith College in History, XVII (julio 1931), p. 45
- 8) Wendell, Glick, Thoreau and Radical Abolitionism, Northwestern University, 1950, p. 160
- 9) Lin, Yutang, Lo mejor de un viejo amigo, Editorial V Siglos, 1978, p. 160

## OBSERVACIONES PERSONALES

We hear a good deal said about moonshine by so-called practical people, and the next day, perchance, we hear of their failure; but there really never is any moonshine of this kind in the practice of poets and philosophers; there never are any hard times or failures with them, for they deal with permanent values.

Thoreau, Journal

Considerar a un escritor o a un pensador como "grande", implica casi siempre el hecho de que sus ideas tengan significado y proporcionen enseñanzas no solamente a sus contemporáneos, sino también a los que vendrán después de él. A Thoreau lo consideramos entre estos genios, ya que sus postulados son de mejor aplicación a nuestro tiempo que al de él.

El vago de Concord, como lo llamara R.L. Stevenson antes de retractarse de sus palabras (I), fue en algunos aspectos tan típicamente norteamericano que su vida puede servir para ilustrar aspectos importantes de la sensibilidad norteamericana, y sin embargo, en otros tan cósmico y tan diferente a

lo convencional, que fue igualmente característico de problemas que siempre se han planteado.

Encontramos en Thoreau el prototipo del norteamericano que básicamente es un realista que trabaja con afán para lograr sus propósitos. El yanqui personificado por Thoreau es un hombre sumamente práctico; además de simbolizar el sentido común del tipo de Nueva Inglaterra que creó ese nombre. Su carácter lo hace propenso a una vida activa; pero también despierta en él la fe en la reflexión. De ahí que para Thoreau tanto la acción como el pensamiento sean vitales e incluso incompatibles entre sí.

Hubo muchos hombres así en Nueva Inglaterra, más Thoreau es el prototipo de todos ellos. El conflicto era para él la esencia de la vida. Fue acaso el mejor ejemplo norteamericano de entre muchos, del artista, del pensador y del creador en busca de una carrera en un país y una época extremadamente materialistas en su ansia de alcanzar el éxito y la prosperidad.

Thoreau estaba aterrado por los descubrimientos del siglo XIX y por los que vendrían. Dudo que su visión profética del mundo hubiera sido capaz de imaginar los problemas del hombre del siglo XX. Si Thoreau fuera nuestro contemporáneo, estaría mucho más desesperado por las condiciones de la vida actual que por las de su época. ¿Qué haría? Lo mismo que cualquier persona cuya preocupación fundamental es conservar la calidad humana del hombre.

El llamado de Thoreau a limitar nuestras necesidades es fundamental en la sociedad moderna. Las necesidades deben ser básicas; pero a diferencia de los demás animales, el hombre siempre busca nuevas formas de gratificación y esto lo lleva a recrear el medio ambiente y a generar nuevas necesidades.

Sin embargo, no todas ellas tienen como fin promover el desarrollo del individuo y de la especie; por el contrario, las hay que pueden destruirlo, y éstas son para Thoreau las necesidades irracionales, las que llevan huella de exigencias de lucro y explotación. Como condiciones indispensables para mejorar la sociedad, según Thoreau, y en el caso del hombre del siglo XX preservarla, se propone la reducción de las necesidades materiales del hombre.

En una primera etapa de la historia los hombres tuvieron que transformar sus necesidades de acuerdo con el medio hostil que los rodeaba, pero ahora, gracias a los avances culturales y tecnológicos, pueden empezar a satisfacer y desarrollar sus necesidades en otra dirección, que podría ser por medio del trabajo. Las horas del trabajo siempre se han considerado una carga penosa, pero ya es hora de que el trabajo tenga atributos de juego o de arte. ¡Cuánta razón tuvo Thoreau al opinar que el trabajo debe ser un placer!

Vivimos en una época en la que la alta mecanización del trabajo libera del proceso laboral una gran cantidad de energía y de tiempo libre que podrían emplearse fuera del ámbito del trabajo con el fin de desarrollar las aptitudes humanas. Por otra parte, en el proceso tecnológico existe el riesgo de una adaptación a la máquina, lo que provoca actitudes de sumisión y conformismo en lugar de autonomía y espontaneidad.

Con el paso del tiempo, el progreso material cada vez equivale más al aumento del poder de la dominación; una prueba de ello es la utilización bélica que se le da al conocimiento científico.

Como están las cosas en la actualidad se pueden contemplar dos posibilidades: o bien estamos próximos a una etapa

fascista de una barbarie civilizada con o sin destrucción nuclear; o bien se crea una sociedad pacífica que garantice el pleno desarrollo de los seres humanos. Sería una sociedad cuyas instituciones protegieran y desarrollaran la libertad y la felicidad de todos los integrantes.

Dicha sociedad sería el resultado del trabajo de hombres y mujeres que construyeran sus vidas solidariamente, utilizando para ello los logros de la civilización y el libre uso de sus facultades y necesidades. Para eso es preciso, entre otras cosas, la conversión de las horas de trabajo explotado y competitivo en tiempo que satisfaga una necesidad biológica, placentera, solidaria y la utilización de la ciencia y la tecnología para fines exclusivamente pacíficos.

Hoy día mucha gente se da cuenta de la gravedad de la situación que estamos viviendo. Sin embargo, las presiones de la vida diaria no siempre nos permiten detenernos y preguntarnos, ¿Adónde vamos? En muchas ocasiones al acumular riquezas materiales, hemos renunciado a la libertad del pensamiento y de la acción. A cuánta gente le haría bien optar por una vida menos agitada y más sencilla, donde se apreciara al individuo por lo que es y no por lo que tiene. Thoreau quien vivió en una época de incomparablemente menos progreso al de ahora, lo habría advertido, aconsejando la liberación de la esclavitud del progreso.

Thoreau más que político o naturalista fue un ser humano, que aunque pareciera una voz en el desierto, un reformador sin discípulos, a lo largo de su vida comprobó su profundo interés por el prójimo.

Ciertamente, hay muchos rasgos de carácter de Thoreau que criticar: su egocentrismo, su excentricidad y su aisla-

miento de los demás. Pero ésta sería una actitud injusta, ya que no se puede criticar lo raro y lo comúnmente inaceptable, o sea, los medios sin tener en cuenta el fin. En el caso de Thoreau el fin fue muy noble porque encierra un estudio del hombre.

Thoreau vivió de acuerdo con él mismo sin preocuparse por lo que le podían reprochar. Hizo su vida de tal manera que la supo disfrutar hasta el último detalle. ¡Qué más satisfactorio y tranquilizante que sentirse realizado, vivir en el lugar que nos corresponde y hacer cosas que consideramos las más correctas y justas!

- I) Robert Louis, Stevenson, "Henry David Thoreau: His Character and Opinions", en The Recognition of H.D. Thoreau, editado por Wendell, Glick, University of Michigan Press, 1964, p. 66

B I B L I O G R A F I A :

- Atkinson, Brooks, Walden and Other Writings of H.D. Thoreau,  
The Modern Library, Nueva York, 1950
- Barbour, Brian, compilado por, American Transcendentalism;  
An Anthology of Criticism, University of  
Notre Dame Press, Indiana, 1973, p. 26
- Blau, Joseph, Men and Movements in American Philosophy, Pren  
tice Hall, Inc., Nueva York, 1952, p. 25
- Bode, Carl, editor, The Best of Thoreau's Journal, Southern  
Illinois University Press, 1967  
, editor, The Portable Thoreau, The Viking Press,  
Nueva York, 1976
- Boller, Paul, American Transcendentalism, 1830-1860; An Inte-  
lectual Inquiry, G.P. Putnam's Sons, Nueva  
York, 1974
- Brooks, V.W., The Flowering of New England, Dutton and Compa-  
ny, Nueva York, 1937
- Buell, Lawrence, Literary Transcendentalism, Cornell Univer-  
sity Press, 1973, p. 3
- Canby, Seidel, editor, The Work of Henry David Thoreau, Hough-  
ton Mifflin Co., Boston, 1937  
, Henry Thoreau, trad., Pablo Simón, Editorial  
Poseydon, Buenos Aires, 1944, p. 393
- Cavell, Stanley, The Senses of Walden, The Viking Press, Nue-  
va York, 1972
- Crawford, Bartholow, Henry David Thoreau, America Book Compa-  
ny, Nueva York, 1934, p. 12
- Christy, A., The Orient in American Transcendentalism, Octa-  
gon Books, Nueva York, 1963, p. 193-5
- Emerson, Edward Waldo, H.D. Thoreau as Remembered by a Young  
Friend, Houghton Mifflin Co., Boston y  
Nueva York, 1917

- Foerster, Norman, recopilado por, Reinterpretación de la literatura norteamericana, Editorial Pax, México, 1968, p. 93
- Frothingham, B. Octavio, Transcendentalism in New England, New York University Press, 1954, p.21
- Glick, Wendell, Civil Disobedience: Thoreau's Attack Upon Relativism, Western Humanities Review, VII (Invierno, 1952-53), p. 37-8
- , Thoreau and Radical Abolitionism, Northwestern University, 1950, p. 160
- , editor, The Recognition of H.D. Thoreau, University of Michigan Press, 1964, p. 66
- Goddard, Harold Clarke, Studies in New England Transcendentalism, Columbia University Press, New York, 1908
- Groff, Richard, Thoreau and the Prophetic Tradition, Manas, Los Angeles, 1961
- Harding, Walter, editor, The Thoreau Centennial, State University of New York, 1964, p. 108
- , editor, A Thoreau Handbook, New York University Press, 1954
- , Thoreau, Man of Concord, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1960
- , editor, Henry David Thoreau, a Profile, American Century Series, Nueva York, 1971
- , The Days of Henry David Thoreau, Nueva York, 1966
- Hough, H.B., Thoreau of Walden: The Man and His Eventful Life, Simon and Schuster, Nueva York, 1956
- Hutchison R., William, The Transcendental Ministers: Church Reform in the New England Renaissance, Hamden, Connecticut, 1972, p. 22
- Johnson, Allen, editor, The Chronicles of America Series, Yale University Press, 1919

- Koster N. Donald, Transcendentalism in America, Twayne Publishers, Boston, 1975, p. 2
- Krutch, Joseph, Henry David Thoreau, William Sloane Associates, Nueva York, 1948, p. 195
- Mathiessen, F.O., American Renaissance, Oxford University Press, 1969
- Padover, S.K., "The American as Anarchist: Henry David Thoreau", en The Genius of America, McGraw - Hill, Nueva York, 1960
- Parrington, Vernon Louis, Desarrollo de las ideas en los Estados Unidos, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1930, p. 303
- Reese, William, Dictionary of Philosophy and Religion, Humanities Press, Nueva Jersey, 1980
- Riesman, David, Individualism Reconsidered, Anchor Books, Nueva York, 1955
- Sanborn, Franklin, Transcendental and Literary New England, Transcendental Books, Hartford, Connecticut, 1975
- , Henry David Thoreau, Houghton Mifflin Co., Boston y Nueva York, 1910
- , Life of Henry David Thoreau, Houghton Mifflin Co., Boston y Nueva York, 1917
- Schuster, Eunice, Native American Anarchism, Smith College in History, XVII ( Julio 1931 ), p. 45
- Seybold, E., Thoreau: The Quest and the Classics, Yale University Press, New Haven, 1951
- Sherman, Paul, The Shores of America: Thoreau's Inward Exploration, University of Illinois Press, Urbana, 1958
- , editor, Thoreau, Collection of Critical Essays, Englewoods Cliffs, Nueva York, 1962, p. 29
- Spiller, Robert, A Literary History of the United States, The Macmillan Co., Nueva York, 1953, p. 406-7

- Stoller, C., After Walden: Thoreau's Changing Views on Economic Man, Stanford University Press, California, 1957
- Tanner, Tony, The Reign of Wonder, Naivety and Reality in American Literature, New York University Press, 1967, p. 9
- Teale, E.W., The Thoughts of Thoreau, Dodd, Mead and Co., Nueva York, 1963
- Thoreau, Henry David, Walden o la vida en los bosques, trad., Julio Molina y Nedra, Emecé Editores, Buenos Aires, 1945
- , Desobediencia Civil, trad., Julio Molina y Nedra, Emecé Editores, Buenos Aires, 1945
- Todd M., Lieber, Endless Experiments, Ohio State University Press, 1973, p. 6
- Van Doren, M., Henry David Thoreau: A Critical Study, Russell and Russell, Nueva York, 1961
- Vogel, Stanley, German Literature Influences on the American Transcendentalists, Yale University Press, New Haven, 1955
- Yutang, Lin, Lo mejor de un viejo amigo, Editorial V Siglos, 1978, p. 160
- Ziff, Larzer, Literary Democracy, The Viking Press, Nueva York, 1981